

Julián de Zulueta, ¿el rey de los negreros? Reflexión etnográfica en torno a la memoria de la esclavitud en el País Vasco

**Julián de Zulueta, esklabu merkatarien errege?
Euskal Herrian esklabutzaren memoriaren inguruan
egíndako gogoeta etnografikoa**

**Julián de Zulueta, the King of the Slave Traders?
Ethnographic Reflection on the Slave Memory in
Basque Country**

Toutain, Maxime.

EHEHI – Casa de Velázquez

maxime.toutain@alumni.casadevelazquez.org

Jaso: 2022.06.11

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2023), 47; 101-144]

Onartu: 2023.03.01

Durante la década de los años 2010 en el País Vasco, se crearon varias producciones culturales sobre Julián de Zulueta y Amondo, un hacendado esclavista, negrero y político oriundo de Álava. Este artículo es un análisis de las intenciones y narrativas de estas producciones culturales para cuestionar las posibilidades de una memoria de la esclavitud en Euskal Herria, basándose en datos recogidos mediante el método etnográfico. Al intentar valorar la historia de los vascos en Cuba o el patrimonio vitoriano legado por la familia Zulueta, estas producciones culturales, constituyen una memoria histórica cuyas estructuras narrativas adoptan, gracias a una historiografía vasco-cubana, un “relativismo histórico”, o sea una retórica que permite disociar la violencia esclavista de las huellas monumentales dejadas por su capital. No obstante, esta memoria histórica de Zulueta, al provocar críticas y otros tipos de discursos memoriales, ofrece las condiciones al surgimiento de una memoria pública vasca de la esclavitud.

Palabras clave: Memorias de la esclavitud; País Vasco; Julián de Zulueta y Amondo; producciones culturales; etnografía.

Euskal Herrian 2010eko hamarkadan zehar Julian de Zulueta y Amondo esklabu-jabe, esklabu-merkatari eta politiko arabarraren inguruko zenbait produkzio kultural sortu ziren. Artikulu honetan produkzio horien asmo eta narratiben analisia burutu da, Euskal Herrian esklabutzaren inguruan dagoen memoriaren gaineko eztabaida aztertuz. Horretarako, metodo etnografikoaren bidez jasotako informazioa erabili da. Euskaldunen historia Kuban edo Zulueta familiak utzitako ondasuna baloratzeko, produkzio kultural hauek, memoria historiko propio bat sortzen laguntzen dute, zeinak estruktura narratibo propioak jasotzen dituzte. Zulueta memoria historiko honek zenbait kritika eta diskurtso sortuta ere, esklabutzaren euskal memoria publikoaren pizkunderako baldintzak eskaintzen ditu.

Hitz gakoak: Esklabutzaren memoria; Euskal Herria; Julián de Zulueta y Amondo; produkzio

kulturalak; etnografía.

During the 2010s in the Basque Country, several cultural productions were created about Julián de Zulueta y Amondo, a slave-owning landowner, slave trader and politician from Álava. This article is an analysis of the intentions and narratives of these cultural productions in order to question the possibilities of a memory of slavery in the Basque Country, based on data collected through the ethnographic method. In attempting to assess the history of the Basques in Cuba or the heritage of Vitoria bequeathed by the Zulueta family, these cultural productions, constitute a historical memory whose narrative structures adopt, thanks to a Basque-Cuban historiography, a “historical relativism”, that is, a rhetoric that allows the dissociation of slave violence from the monumental traces left by its capital. However, this historical memory of Zulueta, by provoking criticism and other types of memorial discourse, offers the conditions for the emergence of a Basque public memory of slavery.

Keywords: Memories of slavery; Basque Country; Julián de Zulueta y Amondo; cultural productions; ethnography.

1. INTRODUCCIÓN

El 14 de julio de 2018, el ayuntamiento de Ribera Alta, ubicado en la provincia de Álava, organizó un evento llamado *De Anúcita a Cuba. Julián de Zulueta*. Julián de Zulueta y Amondo (1814-1878), marqués de Álava y vizconde de Casablanca, fue uno de los hacendados esclavistas, negreros y políticos más importantes de la historia de Cuba. Aunque en el díptico del evento se precisaba que “los Zuluetas gozaron de la ‘fama’ de ser los más destacados comerciantes clandestinos de esclavos del siglo XIX”¹, este festejo era extrañamente definido como un “acto de homenaje” a un “personaje olvidado de la historia de nuestro municipio”². Para lograr este objetivo, estaba prevista una narración teatralizada llamada *La pasión de Zulueta* en la que se contaba el éxito económico y político de este alavés hijo de labrador. Esta obra no era un fenómeno aislado, pues durante los años 2010 surgieron varias producciones culturales que rememoraban a Julián de Zulueta.

Personalmente, conocí al personaje de Julián de Zulueta y Amondo en 2013 mientras realizaba una investigación etnográfica en Cuba con descendientes de africanos esclavizados en el ingenio Álava, propiedad de Julián de Zulueta. Uno de ellos, Eneida Villegas Zulueta me contó entonces que, en 2009, un grupo de descendientes de Julián de Zulueta visitaron la antigua plantación de su antepasado, donde conocieron a los tataranietos de quienes fueron cautivos en este lugar. Deseando saber más sobre esta sorprendente reunión entre descendientes de esclavistas y de esclavizados, empecé a interesarme en las relaciones de España con la historia de la esclavitud y de la trata atlántica para entender los factores socioculturales que habían permitido este viaje.

Es así que, al seguir la pista del esclavista alavés, encontré varias producciones culturales que trataban sobre su vida, y que se pueden dividir en dos grupos. El primero está compuesto por producciones culturales que evocan la figura de Zulueta dentro de un tema más amplio. Es el caso de las exposiciones temporales *Basque Way* sobre la huella de los vascos en América, organizada en 2021 por la asociación Tejas Rojas; o de la muestra *El palacio Agustín Zulueta. De residencia familiar a museo de Bellas Artes de Álava*, organizada en 2016 por el Museo de Bellas Artes de Álava (MBAÁ) sobre la historia del palacio que lo alberga y que fuera construido por una de las hijas de Julián de Zulueta. Es también el caso de la performance artística “decolonial” *Cuando el ayer es hoy* realizada el 13 de abril 2021 por los miembros del proyecto de investigación Arte, Investigación y Feminismo (AIF)

1. Ver el díptico del evento *De Anúcita a Cuba. Julián de Zulueta*, URL:<https://www.eriberagoitia.com/event/agenda-cultural-julio-2018-en-eriberagoitia-ribera-alta>, consultado el 27 de abril de 2022.

2. *Idem*.

de la Universidad del País Vasco (UPV). El segundo grupo son producciones que se focalizan exclusivamente sobre el personaje de Julián de Zulueta como el documental *Zulueta. Azúcar Moreno*, realizado por Ángel González Katarain en 2013, la narración teatralizada *La pasión de Zulueta* escrita en 2015 por Alfonso Sueskun, o la exposición temporal *Julián de Zulueta. Un retrato por Federico Madrazo*, organizada por el MBAÁ en 2019.

Me interesaba entonces saber si estas producciones culturales eran el signo de la emergencia en Euskal Herria de una memoria de la esclavitud. Esta pregunta se inscribía en la continuación de los trabajos sobre las políticas memoriales en Europa en torno a la esclavitud atlántica que muestran que los monumentos, museos o conmemoraciones que tratan de este tema surgen de la dialéctica entre grupos militantes afrodescendientes y los poderes públicos³. Estos estudios proponen un análisis de las estructuras narrativas observables en diversas manifestaciones de esta memoria (exposiciones, conmemoraciones, obras artísticas, etc.) para ponerlas en perspectiva con las estrategias de los diferentes actores sociales. Esta línea de investigación consiste por lo tanto en dar cuenta, para cada caso, de la confrontación entre diferentes “memorias públicas”. Definidas por Ana Lucia Araujo como:

“Una modalidad de memoria que solo puede existir a través de las voces y acciones de grupos establecidos, compuestos por personas que afirman su presencia en la escena pública a través de relaciones de poder. Pero a diferencia de la memoria colectiva, que supone una transmisión intergeneracional, la memoria pública (a veces considerada como parte de una rama más amplia identificada como memoria histórica) es una herramienta política para construir, afirmar y reforzar identidades colectivas”⁴.

Hasta donde llegan mis conocimientos, esta temática ha sido poco explorada en España. De hecho, hablar de memoria de la esclavitud en el contexto peninsular hispánico no es obvio. Si bien 1.591.245 africanos

3. CHIVALLON, Christine. Informer le regard sur la ville : Bristol et la mémoire de l'esclavage. *Annales de la recherche urbaine*. 1999, n° 85, p. 100-110; OOSTINDIE, Gert. Public Memories of the Atlantic Slave Trade and Slavery in Contemporary Europe. *European Review*. 2009, Vol. 17, n° 3-4, p. 611-626; SMITH, Laurajane, CUBITT, Geoffrey, WILSON, Ross J., et al. (dir.). *Representing enslavement and abolition in museums: ambiguous engagements*. New York: Routledge, 2011; CHÉREL, Emmanuelle et BRINDIS ALVAREZ, Gabriela. *Le mémorial de l'abolition de l'esclavage de Nantes: enjeux et controverses, 1998-2012*. Rennes: Presses universitaires de Rennes; ARAUJO, Ana Lucia (dir.). *Politics of memory: making slavery visible in the public space*. New York: 2012; ARAUJO, Ana Lucia. *Slavery in the age of memory: engaging the past*. London: Bloomsbury Academic, 2021; HOURCADE, Renaud. *Les ports négriers face à leur histoire: politiques de la mémoire à Nantes, Bordeaux et Liverpool*. Paris, Dalloz, 2014; MICHEL, Johann. *Devenir descendant d'esclave: enquête sur les régimes mémoriels*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015; DONINGTON, Katie, HANLEY, Ryan Patrick et MOODY, Jessica (dir.). *Britain's history and memory of transatlantic slavery: local nuances of a « National Sin »*. Liverpool : Liverpool University Press, 2016.

4. ARAUJO, Ana Lucia. *Slavery in the age of memory: engaging the past*. London: Bloomsbury Academic, 2021, p. 5. Traducción del autor.

esclavizados fueron deportados a los dominios españoles de América⁵, parecen ausentes de los discursos públicos tanto la participación española en la trata atlántica como el reconocimiento de las consecuencias que ha provocado el sistema esclavista en la sociedad contemporánea. Por ello, el caso hispánico parece ser singular con respecto a otras dinámicas memoriales en torno a la trata atlántica y la esclavitud, tanto en antiguas metrópolis europeas como a nivel internacional⁶. En Francia, por ejemplo, la labor militante de diversos grupos activistas antillanos, apoyados por políticos y científicos, ha logrado visibilizar las actividades negreras de algunos puertos gracias a monumentos, memoriales o dispositivos museográficos. También permitió la proclamación en 2001 de la ley Taubira que reconoce la esclavitud y la trata atlántica como crimen contra la humanidad e instituyó el 10 de mayo como día nacional para la conmemoración de sus víctimas⁷. Sin embargo, como lo subrayó la historiadora alemana Ulrike Schmieder⁸, no existía nada parecido en España. Sus observaciones de conjuntos monumentales y de museos en las ciudades de Cádiz, Barcelona y Madrid reflejaban la escasa visibilidad que tenía la historia de la esclavitud y de la trata atlántica en el espacio público. Adoptando una postura comparatista con el caso francés, Ulrike Schmieder explicaba este “silencio” español por dos factores: la ausencia de los activistas africanos y afrodescendientes en la agenda de reivindicaciones memoriales y la focalización de los partidos de izquierda sobre la memoria de las ejecuciones del franquismo⁹.

¿Cómo entender entonces las producciones culturales sobre Julián de Zulueta? Aunque no parecían perseguir un objetivo militante, sus autores reivindicaban, como veremos, una intención de reconstruir y difundir una historia considerada como alterada. ¿Debemos ver entonces, en estas producciones culturales, una “memoria histórica”? O sea, según Christine Chivallon:

5. Véase <https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates>, última consulta el 29 de abril de 2022.

6. En 1994 la UNESCO lanza el programa “La ruta de las personas esclavizadas” y proclama en 1997 el 23 de agosto como Día internacional de recuerdo de la trata de la esclavitud y de su abolición. En 2001, en la conferencia mundial contra el racismo organizada por la ONU en Durban, se reconoce la esclavitud y la trata atlántica como “crimen de lesa humanidad” y se llama a los países que “honren la memoria de las víctimas”. En 2007, después de celebrar el bicentenario de la abolición de la trata, la misma ONU declara el 25 de marzo como Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y de la trata transatlántica y, en 2013, declara el periodo 2015 a 2024 como Decenio de los Afrodescendientes.

7. Entre otros, HOURCADE, Renaud. *op.cit.* ; MICHEL, Johann. *op.cit.*.

8. SCHMIEDER, Ulrike, “Sitios de memoria de la esclavitud atlántica en ciudades europeas con una digresión sobre el Caribe”. En: *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*. 2018, Vol. 15, n°1. edición electrónica: URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476955191002>, última consulta el 17 de mayo de 2022.

9. *Ibid.*, p. 54-55.

“[una] relación particular con el pasado, de la categoría de la reconstitución que implica el acto voluntario de traducir recuerdos, de fijarlos, no tanto porque están vivos todavía, sino porque han llegado a un nivel de dispersión tal que la única manera de recuperar sus huellas implica operaciones intelectuales de tipo historiográfico. La memoria histórica indica una ruptura en el cuerpo social entre un “antes” donde el recuerdo circulaba sin decirse que era constitutivo de las memorias transmitidas, y un después donde la memoria tiene que decirse memoria para existir”¹⁰.

Como vemos, saber si estas producciones constituían o no una memoria de la esclavitud implica indagar sobre su génesis y las intenciones de sus creadores: ¿Son estas obras el resultado de un proceso de fijación de una memoria colectiva? ¿Cómo se articulan sus estructuras narrativas con la historiografía sobre Julián de Zulueta? ¿Qué sentido dan los profesionales de la cultura involucrados en estos procesos a sus propias acciones? ¿Responden a una voluntad de recordar la esclavitud, o persiguen objetivos diferentes? Gracias al análisis de las principales producciones citadas, de los documentos correspondientes a ellas, de las fuentes historiográficas que movilizan y de entrevistas con sus creadores realizadas en Vitoria-Gasteiz en julio y octubre de 2021, quisiera en este artículo hacer la historia de la emergencia de una memoria de la esclavitud en Euskal Herria. Mostraré que, durante los años 2010, los autores de las producciones culturales se apropiaron la historiografía sobre Julián de Zulueta (resultado esta misma de una larga historia trasatlántica), con el objetivo de construir un discurso que permite distanciar su participación en el sistema esclavista de su legado humano y patrimonial. Esta memoria histórica del esclavista – y no de la esclavitud – fijó el recuerdo del sistema servil en el espacio vitoriano, generando discursos críticos sobre el pasado colonial local, o sea una memoria pública de la esclavitud.

2. ALGUNOS HITOS HISTÓRICOS SOBRE LA VIDA DE JULIÁN DE ZULUETA Y SU HUELLA EN VITORIA-GASTEIZ

Antes de indagar sobre los discursos memoriales en torno a Julián de Zulueta, propongo en las siguientes páginas un recorrido histórico fundado sobre fuentes secundarias para plantear elementos sobre la biografía y el patrimonio del esclavista alavés.

2.1. Julián de Zulueta y la esclavitud cubana del siglo XIX

Julián de Zulueta y Amondo nació el 9 de enero de 1814 dentro de una familia humilde del pequeño pueblo alavés de Anúcita. Emigró a Cuba en 1832 para

10. CHIVALLON, Christine. *L'esclavage, du souvenir à la mémoire: contribution à une anthropologie de la Caraïbe*. Paris: Karthala, 2012, p. 44. Traducción propia.

ayudar a su tío Tiburcio Zulueta, propietario de dos cafetales, en sus negocios. En ese momento, la isla caribeña pasaba por lo que algunos historiadores han denominado la “segunda esclavitud”¹¹. Si bien la presencia africana en la Perla de las Antillas está atestiguada desde el principio de su colonización en el siglo XVI, la Revolución haitiana (1791-1804) y la desaparición del azúcar dominicano del mercado mundial provocó una reorientación de la economía cubana hacia la economía de plantación¹². En este contexto, se produce un aumento de la deportación de africanos esclavizados favorecido por la liberalización en 1789 de la trata atlántica destinada al mercado cubano. Entre 1801 y 1825, 254.868 africanos fueron deportados a la isla mientras que entre 1776 y 1800 habían sido 64.373¹³. Finalmente, en 1820, el comercio de seres humanos fue prohibido por la corona española, que se comprometió a abolir la trata en un tratado firmado con Inglaterra en 1817. No obstante, lejos de terminarse, el comercio de seres humanos pasó a la clandestinidad. En efecto, los hacendados cubanos preferían invertir en la compra de hombres africanos esclavizados, considerados más eficiente que las mujeres. Además, por un cálculo cínico, estimaban que el costo de la compra era más barato que los cinco o seis años de comidas y cuidados necesarios para criar un niño criollo esclavizado antes de ponerle a trabajar¹⁴. Mientras la demanda se mantuvo y la trata atlántica se volvió clandestina, crecieron los precios y la ganancia de los negreros. Como señala Eduardo Marrero Cruz, se trata, en 1851, de un retorno de la inversión de un ciento cincuenta por ciento en cuatro meses¹⁵.

Es dentro de este contexto de alto lucro que Julián de Zulueta y Amondo se involucró en la economía esclavista. En 1841, heredó las propiedades de su tío Tiburcio Zulueta que vendió enseguida¹⁶. En 1846, compró su primer ingenio ubicado en las llanuras de la ciudad de Colón, en la provincia de Matanzas. Bautizada Álava en honor a su provincia natal, esta plantación azucarera fue modernizada con la introducción de la máquina de vapor y la inauguración, en 1851, de un nuevo barracón destinado a las 600 o 700 personas esclavizadas necesarias para su funcionamiento¹⁷. En estos años,

11. ZEUSKE, Michael. “Estructuras e identidad en la “segunda esclavitud”: el caso cubano, 1800-1940”. En *Historia crítica*. 2002, n° 24, pp. 125-140.

12. YACOU, Alain. *Essor des plantations et subversion antiesclavagiste à Cuba (1791-1845)*. Karthala. Paris: 2010.

13. Véase <https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates>, última consulta el 2 de mayo de 2022.

14. MORENO FRAGINALS, Manuel. *El ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar. Tomo I (1760-1860)*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. La Habana: 1964, p. 155-156.

15. MARRERO CRUZ, Eduardo. *Julián de Zulueta y Amondo. Promotor del capitalismo en Cuba*. Ediciones UNION (UNEAC). La Habana: 2006, p. 58.

16. APAOLAZA ÁVILA, Urko. “Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo”. En *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. 2003, n° 18, p. 127.

17. MARRERO CRUZ, Eduardo, *op. cit.*, p. 77.

Álava era uno de los ingenios más productivos de Cuba, cuyos beneficios permitieron la compra por Zulueta de otros ingenios: el *Habana* y el *Vizcaya* en 1856, y más tarde, el *España* y el *Zaza*. En 1857, eran 1.475 las personas esclavizadas que trabajaban en sus plantaciones¹⁸.

Las actividades esclavistas de Julián de Zulueta no se limitaban a la explotación de esta mano de obra en sus fábricas de azúcar. Ya en 1837 estaba involucrado en la trata clandestina gracias a sus vínculos con Salvador Samá y Martí, miembro de una familia catalana que tenía una larga experiencia en el comercio del azúcar y de seres humanos, alianza que se selló gracias a su matrimonio en 1842 con la sobrina de Salvador, Francisca Dolores Samá¹⁹. En la base de datos *SlaveVoyage*²⁰, son identificadas 23 expediciones negreras involucrando barcos pertenecientes a Zulueta, lo que representa 16.844 personas africanas deportadas entre 1837 y 1863 de los cuales solo 13.663 llegaron vivos a Cuba. Según José Antonio Piqueras²¹, esta cifra tendría que ser aumentada en un treinta por ciento, al no ser identificado los propietarios de barcos en la mayoría de los archivos. Zulueta es también conocido por ser el principal accionario de la compañía *Expediciones por África*, que contaba con veinte barcos²², y por iniciar en 1847 la trata de los *culies* chinos que, aunque contratados, eran sometidos en los ingenios cubanos al mismo régimen de trabajo que los africanos esclavizados.

A pesar de haber sido vigilado por los oficiales ingleses encargados de verificar el cumplimiento del trato hispano-británico, Zulueta gozaba de la más total impunidad. Así, en 1853, mientras supervisaba personalmente el desembarco de 1.200 personas africanas esclavizadas en la Bahía de Cochinos, fue denunciado por el cónsul inglés Crawford al Capitán General Cañedo Miranda, quien lo detuvo en la fortaleza habanera de La Cabaña durante unos cuarenta días. Sin embargo, fue exculpado dos años más tarde por el nuevo Capitán General de Cuba, José Gutiérrez de la Concha quien, según Marrero Cruz²³, era más complaciente frente a la trata clandestina. De hecho, existía una conjunción de intereses entre los hacendados esclavistas y la corona española en el mantenimiento de la trata atlántica. Si para los primeros era sinónimo de extensas ganancias, a la metrópoli le permitía

18. *Ibíd.*, p. 65.

19. RODRIGO ALHARILLA, Martín. "Con un pie en Catalunya y otro en Cuba: la familia Samá, de Vilanova". En *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*. 1998, n° XVI, p. 359-398.

20. Véase <https://www.slavevoyages.org/voyage/database#results>, última consulta el 2 de mayo de 2022.

21. PIQUERAS ARENAS, José Antonio. *Negreros. Españoles en el tráfico y en los capitales esclavistas*. Catarata. Madrid: 2021, p. 230.

22. THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Planeta. Barcelona: 1998, p. 639.

23. MARRERO CRUZ, Eduardo. *op. cit.*, p. 60-63.

garantizar la fidelidad de estos terratenientes en el contexto de enfrentamiento contra los independistas²⁴.

Fundador y presidente del Casino español de La Habana, Zulueta estaba en el centro de esta colusión entre el poder económico de los sacarócratas y el poder político colonial. Desempeñó una importante carrera política insular, siendo nombrado alcalde de la Ciudad de La Habana (en 1864 y 1876) y uno de los promotores del derrumbe de la muralla de dicha ciudad²⁵. Fue también un importante actor contra-insurreccional al ser teniente coronel del cuerpo de los Voluntarios y uno de los instigadores del tercio vascongado, conocido como Chapelgorris²⁶. Asimismo, hizo construir alrededor de su plantación Álava seis fuertes – siendo las ruinas de uno de ellos todavía visibles. Su compromiso al lado del “Partido Español” le granjeó el reconocimiento de la corona, que lo ennobleció en 1875 como marqués de Álava y vizconde de Casablanca. Dos años después del casamiento de una de sus hijas con Romero Robledo, un político cercano a Antonio Cánovas del Castillo, fue electo en 1876 diputado por Álava y nombrado senador vitalicio de la misma provincia en 1878²⁷. Muere en La Habana ese mismo año, al sucumbir por las heridas provocadas por una caída de caballo en la ciudad Colón, municipio donde se ubicaban cuatro de sus cinco plantaciones.

2.2. De sus huellas en Vitoria-Gasteiz

A su muerte, Julián de Zulueta era propietario de: cinco ingenios, un almacén de víveres en La Habana, el ferrocarril Zaza, una fábrica de harina, una fábrica de tejido, un alambique, un muelle y almacenes en el puerto de Cárdenas, cinco barcos, porteros, varias propiedades inmobiliarias y acciones²⁸. La totalidad de sus bienes estaba entonces tasada en 16.632.261,24 pesos de oro, a lo cual se añaden 4.017.734,31 de pesos billetes²⁹. Estas sumas equivaldrían, según Antonio Piqueras³⁰, a “13.643 millones si se calcula según su participación en el producto en la economía española, es decir lo que hoy significaría”. Esta fortuna fue entonces repartida como herencia entre sus once hijos e hijas nacidos de tres matrimonios, pues, tras la muerte de Francisca Dolores Samá en 1857, Zulueta se casó sucesivamente con sus sobrinas Juliana Ruiz de Gámiz Zulueta en 1859 y Juana María Ruiz de Gámiz

24. CEPERO BONILLA, Raúl. *Azúcar y abolición*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana: 1971 [1948], p. 57-58.

25. La avenida despejada por esas obras, aunque oficialmente nombrada Agramonte desde 1909, es todavía conocida por los habaneros como la avenida Zulueta.

26. MARRERO CRUZ, Eduardo. *op. cit.*, p. 121-136.

27. PIQUERAS ARENAS, José Antonio. *op. cit.*, p. 232.

28. MARRERO CRUZ, Eduardo. *op. cit.*, p. 226-225.

29. *Ibid.*, p. 226.

30. PIQUERAS ARENAS, José Antonio, *op. cit.*, p. 231.

Zulueta en 1864. Esta última regresa en España en 1882 con algunos de sus hijos y con el cuerpo de su difunto marido, inhumado desde entonces en un panteón familiar del cementerio Santa Isabel de Vitoria-Gasteiz. Juana María es conocida por ser una mujer piadosa que realizó varias donaciones a su parroquia, San Vicente Mártir, y financió la construcción de una escuela para ambos sexos en Anúcita³¹.

Con la independencia de Cuba en 1898, su hijo Alfredo Zulueta, diputado por la Isla desde 1896, regresó a España donde se casó con Carmen Enríquez y Luque, condesa de la puebla de Portugal³². En 1902, presentó una solicitud para la construcción de un palacio ubicado en el paseo de la Senda en Vitoria³³, eligiendo como arquitecto a Fausto Iñiguez de Betolaza³⁴. Este último había ya diseñado en 1894 los planos de un “hotel”, hoy desaparecido, ubicado en la esquina de las calles Florida y San Antonio de la misma ciudad y propiedad de Julián Zulueta Ruiz de Gámiz, un hermano nacido del segundo matrimonio³⁵. Cuando falleció Alfredo Zulueta en 1934, su palacete, conocido como el palacio Zulueta, quedó casi desocupado por sus descendientes durante la guerra y el periodo franquista. En 1988, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz adquirió el edificio y, el año siguiente, lo cedió de forma gratuita a la Caja de Ahorro de Vitoria y Álava (Caja Vital Kutxa) por un periodo de treinta años – cesión que fue renovada en 1994 por un periodo indefinido³⁶. Esta institución bancaria usó del palacete hasta 2009 como sede de la fundación Sancho el Sabio que había creado en 1964 para salvaguarda del patrimonio vasco³⁷. Más tarde, entre 2012 y 2014, el palacio Zulueta albergó las oficinas de la Green European Capital y de la Capital Española de Gastronomía antes de quedarse desocupado. A pesar varios proyectos para transformarlo en auditorio, museo de arte o centro sobre la viticultura, solo se quedó abierto al público el jardín hasta que, finalmente, se iniciaron obras al principio del año 2022 para que pudiera acoger los servicios municipales de urbanismo³⁸.

31. ARREGUI BARANDIARAN, Ana et MARTÍN IBARRARAN, Eurne. *El palacio Augustin-Zulueta. De residencia familiar a Museo de Bellas Artes de Álava*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz: 2016, p. 26.

32. LÓPEZ DE ABERÁSTURI, Antón. “Arquitectura del Palacio de Zulueta”. En: *El edificio transparente: la cultura vasca en Sancho el Sabio*. Fundación Sancho el Sabio. Vitoria-Gasteiz: 2009, p. 102.

33. *Ibid.*, p. 98.

34. *Ibid.*, p. 105.

35. *Ibid.*

36. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, *Acta de la sesión ordinaria de la comisión urbanismo y espacio público celebrada el día de 18 de marzo de 2014*, URL:<https://www.vitoria-gasteiz.org/wb004/docs/es/Acta-4962.pdf>, última consulta el 3 de mayo 2022.

37. GARCÍA CRESPO, Txema. *La segunda revolución de la Fundación Sancho el Sabio*. En: *El edificio transparente: la cultura vasca en Sancho el Sabio*. Fundación Sancho el Sabio. Vitoria-Gasteiz: 2009, p. 9-36.

38. «Comienzan las obras del palacio Zulueta», artículo del periódico Gasteizhoy del 8 de marzo de 2022, edición digital, URL: <https://www.gasteizhoy.com/obras-palacio-zulueta>, última consulta el

A unas decenas de metros del palacio Zulueta, se eleva otra casona construida gracias a la fortuna de la hermana de Alfredo; Elvira Zulueta, quien, como su madre Juana María, es rememorada por los vitorianos como una piadosa benefactora de la ciudad y de la diócesis. En 1905, Elvira se casó con Ricardo Agustín, un abogado, hijo del Ingeniero jefe de la Diputación Provincial de Madrid, que llegó a Vitoria por motivos laborales y cuya familia tenía una relación de amistad con los Zulueta³⁹. El matrimonio compró una parcela en el paseo Francisco de Vitoria donde, gracias al capital legado por Julián de Zulueta, se hicieron construir el imponente palacio Agustín inaugurado en 1916. Elvira murió solo un año después de la finalización de las obras del palacio y, por testamento, en ausencia de herederos, nombró a su marido como usufructuario de sus bienes, que tenían que ser dedicados a la realización de «obras piadosas o benéficas de esta ciudad de Vitoria encaminadas al bien de la humanidad y a la mayor gloria de Dios y al culto de su iglesia»⁴⁰. Una parte del legado de Elvira Zulueta fue invertido en la construcción del seminario de Vitoria-Gasteiz, inaugurado en 1930, por lo cual Ricardo Agustín, en 1924, recibió en reconocimiento del Vaticano el título de Conde Dávila⁴¹. En 1941, tomó la decisión de vender el palacio a la Diputación Foral de Álava, que lo declaró monumento histórico-artístico en 1962, para que acogiera la Casa de Álava, o sea, un museo-biblioteca que integraba obras arqueológicas y artísticas. Como me lo explicaron en la dirección del MBAÁ⁴², esta institución patrimonial siguió su labor de adquisición de obras hasta que el espacio disponible en el palacio, como la diversidad de los objetos expuestos, llevó a la separación de la colección mediante la creación de otras instituciones museísticas. Así, desde el año 2000, solo los artes plásticos vascos del siglo XIX y primer tercio del siglo XX se quedaron en el palacio Agustín formando la colección del MBAÁ, institución museística dependiente de la Diputación Foral de Álava. Al final de los años 2000, fue rebautizado el palacio al añadir el apellido Zulueta, para rendir homenaje y visibilizar la mujer sin quien nunca habría existido el edificio. Así, hoy en día, los dos palacios de los hijos de Julián de Zulueta comparten este apellido, sutil hilo que los liga a la esclavitud atlántica.

3 de mayo de 2022.

39. ARREGUI BARANDIARAN, Ana et MARTÍN IBARRARAN, Edurne. *op. cit. El palacio Agustín Zulueta*, p. 27-28.

40. citado por *ibid.*, p. 35.

41. *Ibid.*, p. 37.

42. Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2021.

3.CIRCULACIÓN HISPANO-CUBANA DE LOS SABERES HISTORIOGRAFICOS SOBRE ZULUETA

Julián de Zulueta y Amondo, por el papel que ha jugado en la historia política y económica cubana, es un personaje bastante conocido entre los historiadores cubanos y españoles. De hecho, aparecía desde el final del siglo XIX en varias publicaciones, y entre las fuentes más por los profesionales de la cultura a la hora de realizar sus producciones sobre el esclavista alavés. Sin tener ninguna pretensión de exhaustividad, mi intención en las líneas siguientes es ofrecer una primera aproximación de la historia de la historiografía para mostrar la circulación trasatlántica de los saberes históricos sobre Julián de Zulueta y la influencia de los contextos ideológicos y/o académicos en ambos lados del océano sobre la manera de retratarlo.

3.1. En la raíz cubana de su historiografía

Obviamente, la figura de Julián de Zulueta interesó en primer lugar a los historiadores cubanos para quienes era, desde la independencia hasta la primera década de la Revolución de 1959, el prototipo del burgués esclavista pro-peninsular. De hecho, la construcción de esta figura histórica debe ser entendida a la luz del nacionalismo cubano que impuso una ruptura en la interpretación de su carrera social, la cual pasó del modelo del emprendedor de éxito a al esclavista cínico y cruel. Para dar cuenta de esta ruptura de manera más clara, propongo empezar este recorrido historiográfico por un texto publicado en vida de Julián de Zulueta: *The Pearls of the Antilles* (1873)⁴³. Este libro fue escrito por Antonio Gallenga, un corresponsal del *Times* encargado de recoger informaciones sobre la insurrección independentista cubana. Según el historiador cubano José Luciano Franco⁴⁴, Gallenga llegó a La Habana con cartas de recomendación de Julián de Zulueta, de quien habría recibido obsequios. Resulta un texto de propaganda que habría conocido una larga audiencia en Europa y América gracias a los “agentes de Zulueta”⁴⁵. De hecho, Gallenga retrató al esclavista como un hombre magnánimo con las personas que esclavizó, contra quienes se abstenía de recurrir a cualquier práctica coercitiva. Así cuenta que

“[los esclavizados] se agrupan en torno al señor Zulueta, de rodillas, gritando con alegría ‘el Amo, el Amo’, como si fuera un semidios para ellos y su presencia entre ellos la visita de un ángel, quejándose del trabajo suplementario que han hecho voluntariamente, y solicitando una recompensa, sonriendo todo el tiempo mientras hacían reverencias,

43. Agradezco a Ana Arregui Barandiaran por haberme indicado esta referencia.

44. FRANCO, José Luciano. *Comercio clandestino de esclavos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana: 1985, p. 255.

45. *Ibid.*

metiéndose en el bolsillo lo que les ha sido dado, como si fuera lo debido, y marchándose con gran alegría sin una palabra de agradecimiento o marca de respeto por su donador”⁴⁶.

Más allá de la imagen de una sumisión aceptada por las personas esclavizadas que veneran al esclavizador, este relato ubica la moralidad del lado de este último, cuya generosidad choca con la ingratitud de los cautivos. Sin embargo, a pesar del carácter obviamente sesgado de este texto, encontramos en estas líneas los principales tópicos que se van a reiterar hasta hoy. Primero, Julián de Zulueta aparece como el representante del grupo de los “propietarios de esclavos cubanos”. Efectivamente, siendo un relato de viaje, el discurso sobre el esclavismo cubano se fundamenta sobre las observaciones directas realizadas por el autor, que visitó los ingenios de Julián de Zulueta y de Juan Poey, “hombres que son universalmente conocidos por haber elevado el cultivo de azúcar hasta la mayor perfección”⁴⁷. Segundo, el autor destaca el poder político casi absoluto de Julián de Zulueta en Cuba, calificándole de “rey nacido de los hombres”, de “corazón y alma de cada institución pública, social o política, en La Habana”⁴⁸. Tercero, Zulueta encarna en estas páginas el mito capitalista del *selfmade man*, pues habría confesado al autor que era un “Hijo de labrador” que “llegó a esta isla sin una moneda (*farthing*), sin educación, y se recuerda el tiempo en que su mayor ambición era acumular la suma de 25.000 dólares para volver en su pueblo natal como un hombre rico”⁴⁹. Este tono casi heroico se encuentra también en el *Diccionario biográfico cubano* de Francisco Calcagno para quien Julián de Zulueta, cuya muerte fue una “calamidad para la Isla”, vino a Cuba “pobre y animado como Steward, Wanderbilf y otros capitalistas, del noble deseo de labrar su fortuna con trabajo honrado”⁵⁰.

En el momento de su fallecimiento, Julián de Zulueta era retratado con todas las virtudes: trabajador, inteligente y dedicado a su patria y bueno con sus propios esclavizados. No obstante, debido a su posicionamiento político a favor de la corona española, este tono cambió después de la independencia de Cuba. Así, en la crónica de Colón publicada en 1932 por Pelayo Villanueva, el primer historiador de este municipio, Julián de Zulueta apareció como el propietario de plantaciones locales, un hombre de poder teniendo con contactos con el gobierno colonial, como un importante tratante esclavista o jefe militar contra-insurreccional⁵¹. De una anécdota a la otra,

46. GALLENGA, Antonio. *The Pearl of the Antilles*. Chapman & Hall. London, 1873, p. 99-100. Traducción propia.

47. *Ibid.*, p. 91-92 Traducción propia.

48. *Ibid.*, p. 100 y 101 Traducción propia.

49. *Ibid.*, p. 100 Traducción propia.

50. CALCAGNO, Francisco. *Diccionario biográfico cubano*. New York: Ponce de León, 1878.

51. VILLANUEVA, Pelayo. *Historia de Colón. Tome 1. 1836-1870*. Paltenghi. Colón, 1932.

se dibujó una imagen negativa del marqués de Álava subrayan la violencia y la inmoralidad de sus actividades económicas y políticas. De hecho, el contexto político cubano de los años treinta, fecha en la cual se publicó esta monografía, estuvo caracterizado por la crisis ideológica que, tras la dictadura de Antonio Machado, catalizó el nacionalismo cubano frustrado por dos décadas de dominio económico y político de los Estados Unidos⁵². En este marco ideológico, Julián de Zulueta, hombre fiel a la corona española, encarna una figura antipatriótica o, como lo calificó en 1948 el historiador cubano Raúl Cepero Bonilla en su obra *Azúcar y Abolición*, un “antirreformista” miembro de la “ala derecha de los esclavistas”⁵³.

La obra de Raúl Cepero Bonilla es particularmente interesante pues anuncia el giro marxista de la historiografía cubana del primer decenio de la Revolución de 1959. En ruptura con una historiografía «burguesa», que atribuía la abolición de la esclavitud (1886) y la independencia (1898) a la única acción de la aristocracia criolla⁵⁴, los investigadores se enfocaron sobre el protagonismo de los dominados (personas esclavizadas y descendientes, campesinos, obreros, mujeres) en la construcción de la nación cubana y propusieron un análisis materialista de la sociedad colonial focalizado sobre los intereses de clase de la aristocracia azucarera⁵⁵. Dentro este nuevo marco epistemológico fue escrito un primer ensayo biográfico sobre Julián de Zulueta bajo la forma de un retrato de siete páginas propuesto por José Luciano Franco en su obra *Comercio clandestino de esclavos*, en la que la trata atlántica es considerada como un elemento clave de la sociedad colonial cubana del siglo XIX⁵⁶. Según este historiador cubano:

“el hombre que encarnó [la cultura conservadora, paternal, católica y casi medieval de España y Portugal y sus colonias en el Nuevo Mundo] y dio, él y su grupo de asociados, al régimen colonial español hasta más acá de la primera mitad del siglo XIX, el carácter de ser el peor del mundo en el tráfico y explotación negra, se llamó Julián de Zulueta y Amondo”⁵⁷.

52. BENJAMIN, Jules R. “The Machadato and Cuban Nationalism, 1928-1932”. En: *The Hispanic American Historical Review*. 1975, Vol. 55, nº 1, p. 66-91.

53. CEPERO BONILLA, Raúl, *op.cit.*, p. 87-155.

54. MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Crítica. Barcelona: 1999; CARBONELL, Walterio. *Cómo surgió la historia nacional*. Bachiller. La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 2005.

55. QUINN, Kate. “Cuban Historiography in the 1960s: Revisionists, Revolutionaries and the Nationalist Past”. En: *Bulletin of Latin American Research.*, Vol. 26, nº 3, 2007. p. 378-398; ARGYRIADIS, Kali. «L'Histoire comme arme. Se réapproprié les archives à Cuba dans les années 1960». En: KOUAMÉ, Nathalie, MEYER, Éric P y VIGUIER, Anne (dir.), *Encyclopédie des historiographies: Afriques, Amériques, Asies*, Vol. 1, Paris: Presses de l'Inalco, 2020, p. 723-737.

56. FRANCO, José Luciano. *op. cit.*, p. 246-252.

57. *Ibid.* p. 246.

Bajo la pluma de José Luciano Franco, Julián de Zulueta se convirtió en la figura paradigmática de la sacarocracia reaccionaria que “da la medida de cómo se habían apoderado los representantes de la oligarquía negra los puestos claves para respaldar sus turbios hasta criminales negocios”⁵⁸. Al hacer que los intereses económicos personales de Zulueta explicarían el motivo de sus compromisos políticos y militares, José Luciano Franco finalizó la transformación de esta figura que pasó en medio siglo de historiografía del emprendedor exitoso al capitalista burgués dispuesto a todas las atrocidades para enriquecerse.

3.2. La primera travesía atlántica

En la orilla hispánica del océano atlántico, la historiografía sobre Julián de Zulueta emergió mucho más tarde que en la antigua colonia, al igual que la historiografía sobre la participación de los vascos en la esclavitud atlántica. Según José Manuel Azcona, la falta de interés de los historiadores vascos por las sociedades coloniales hispanoamericanas se explicaba en primer lugar por el nacionalismo de Sabino Arana que implicaba una historiografía circunscrita a las fronteras del territorio para legitimar la idea de una especificidad vasca⁵⁹. Es solo en el marco ideológico unitario del franquismo que se publicaron las primeras obras que tratan sobre las conexiones entre Euskal Herria y las Américas, siendo lo vasco considerado como “bien integrado en el conjunto peninsular”⁶⁰. La historiografía de los vascos en el Nuevo Mundo integraba entonces una postura epistemológica nacida con el Cuarto Centenario del Descubrimiento en 1892 y la «generación del 98» que, al privilegiar el estudio de las civilizaciones precolombinas y la historia de la colonización, intentaba justificar la colonización de América como el acto “civilizador”⁶¹. Este marco epistemológico e ideológico, que se mantuvo durante la primera mitad del siglo XX, no podía por lo tanto dejar un espacio en los debates científicos o públicos a la historia de la participación de los españoles en la esclavitud – con algunas excepciones como la tesis de doctorado *La esclavitud de los negros en la América española* presentada en 1919 por Augustin Alcalá y Henke⁶² o el derrumbe en Barcelona de la estatua del esclavista Antonio López y López en 1933, que volvió a ser instalada en 1940⁶³.

58. *Ibid.*, p. 247.

59. AZCONA, José Manuel. “América: el continente olvidado por la historiografía entre 1940 y 1990”. *Revista de Indias*. 1989, Vol. XLIX, nº187, p. 753-766.

60. *Ibid.*, p. 754.

61. VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Iberoamericana-Vervuet. Madrid: 2007.

62. *Ibid.*, p. 223.

63. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. *Un hombre, mil negocios: La controvertida historia de Antonio López, marqués de Comillas*. Barcelona: Ariel, 2021, p. 24.

Con la transición democrática y la muerte de Franco en 1975, “la producción historiográfica del País Vasco empieza a dotarse de tesis e ideas tendentes a resaltar el carácter diferenciador de lo vasco”⁶⁴. Esta voluntad de reafirmar la particularidad de lo vasco mediante la historia encontró condiciones favorables con el cambio de la estructura del campo científico tras la creación de la Comunidades Autónomas – cambio perfectamente encarnado en la fundación en 1980 de la UPV/EHU. Se forjó lo que Escobedo Mansilla llamó un “nuevo regionalismo de la historia de América,” o sea “una tendencia que se orienta a estudiar la acción colectiva o los oriundos de una determinada región, en América”⁶⁵. Se abrió entonces un nuevo campo de investigación sobre los emigrantes vascos en las Américas siguiendo el camino abierto por los trabajos de los estadounidenses William Douglas y Jon Bilbao, publicados por primera vez en 1975⁶⁶. Así, el fin de siglo vasco fue la escena de un *boom* historiográfico sobre las huellas vascas en el Nuevo Mundo, catalizado por el Quinto Centenario del Descubrimiento en 1992⁶⁷. En este contexto surgieron varias publicaciones que trataron de Julián de Zulueta, como por ejemplo los estudios de Ángel María Arrieta Rodríguez⁶⁸ o los de Ángel Bahamonde y José Cayuela⁶⁹. Sin embargo, quisiera profundizar en los trabajos del historiador Joseba Agirreazkuenaga, quien publicó en 1989 un artículo titulado *Los vascos y la insurrección de 1898* que no solo fue un poco anterior sino también que propuso el retrato biográfico extenso de Julián de Zulueta, quizás el primero de la historiografía vasca. Con la excepción de algunos elementos oriundos de archivos españoles, la mayoría de los datos movilizados en esas nueve páginas dedicadas al esclavista alavés provienen de fuentes secundarias cubanas como Raúl Cepero Bonilla, Manuel Moreno Fragnals y, sobre todo, José Luciano Franco⁷⁰. De manera parecida al historiador cubano, Joseba Agirreazkuenaga se centra en el carácter paradigmático de Zulueta, pero no como encarnación de la aristocracia esclavista cubana pro-peninsular sino como un “prototipo del vasco en Cuba”, o sea el vasco que, como consecuencia de la ascensión social adquirida en la Cuba colonial, abrazó una posición de lealtad hacia la corona española. A diferencia del retrato de José Luciano Franco, que se focalizaba sobre sus actividades como esclavista, Agirreazkuenaga adoptó

64. AZCONA, José Manuel, *op.cit.*, p. 759.

65. Citado por ÁLVAREZ GILA, Óscar. «De “América y los vascos” a la “octava provincia”. 20 años de historiografía sobre la emigración y la presencia vasca en las Américas (siglo XIX-XX)». *Vasconia*, nº 34. 2005, p. 283-284.

66. DOUGLAS, William A. et BILBAO, Jon. *Amerikanuak. Basques of the New World*. Reno. University of Nevada Press: 2005.

67. AZCONA, José Manuel, *art. cit.*, p. 765; ÁLVAREZ GILA, Óscar, *art. cit.*, p. 284.

68. ARRIETA RODRÍGUEZ, Ángel María. *La emigración alavesa a América en el siglo XIX, 1800-1900*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jauriaritza, 1992.

69. BAHAMONDE MAGRO, Ángel y CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio. *Hacer las Américas: las elites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid: Alianza, 1992.

70. AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba. «Los vascos y la insurrección de 1898». *Historia Contemporánea*. 1989, nº2, p. 142-154.

una organización temática, separando al “negrero”, al que dedica la mitad de su retrato, del “promotor y propietario de ingenio” y “[d]el político”, con el fin de cuestionar “hasta qué punto las actitudes, opciones y tendencias políticas de Julián de Zulueta son representativas del colectivo vasco en Cuba”⁷¹. Así, vemos la ruptura entre una postura materialista cubana, que tenía una visión holística de la figura definida en primer lugar como esclavista, y una postura más culturalista que intenta identificar en la historia del esclavista alavés rasgos comportamentales considerados como típicos de un grupo dado.

3.3. Del prototipo a la figura excepcional

La apropiación de la historiografía cubana en Euskal Herria, completada por fuentes archivísticas locales, ha generado una cierta fragmentación de la figura de Julián de Zulueta. Al mismo tiempo, sufre otra transformación al pasar de una figura ejemplar de una clase o situación histórica más amplia a un personaje histórico cuyo interés proviene de su excepcionalidad. En mi opinión, esta transformación empieza por la importante monografía sobre la trata atlántica del historiador Hugh Thomas que abre por una cita bastante famosa:

“Me interesó especialmente un vasco, Julián Zulueta, el último gran negrero de Cuba (si se me permite el adjetivo) y, por tanto, de las Américas, un hombre que comenzó desde muy abajo, comerciando con toda clase de mercancías en La Habana de los años 1830, y que a finales de la década siguiente era un hombre maldito en la mente y en los diarios de bordo de las patrullas navales británicas que intentaban impedir la trata, pues Zulueta poseía en Cuba sus propias plantaciones de caña de azúcar, a las que llevaba, en rápidos clippers, a menudo construidos en Baltimore, cuatrocientos o quinientos esclavos, directamente desde Cabinda, en la orilla septentrional del río Congo.

Como era hombre moderno, Zulueta solía hacer vacunar a sus esclavos antes de que emprendieran el viaje a través del Atlántico, y en la década de 1850 empezó a emplear vapores que podían transportar hasta mil cautivos. Como era católico, hacía bautizar a sus esclavos antes de que abandonaran África. Me preguntaba qué clase de hombre podía ser el que se dedicaba a la trata en una colonia cristiana cuatro siglos después de que un papa, Pío II, hubiese condenado la costumbre de esclavizar a africanos bautizados. ¿Y cómo podía Zulueta justificar su insaciable demanda de esclavos casi un siglo después de que Adam Smith hubiera insistido fríamente en que éstos eran menos eficientes que los hombres libres? ¿Por qué el gobierno español lo hizo marqués? Y cuando se llama a sí mismo marqués de Álava, ¿piensa más en el nombre de su plantación de caña que en el de su provincia natal? ¿Qué sucedió con su gran fortuna? ¿Qué fue de sus papeles y documentos?”⁷²

71. *Ibid.*, p. 153.

72. THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*.

Todavía en estas líneas, Julián de Zulueta es considerado el representante de los traficantes de esclavos del siglo XIX, gracias a quien Thomas destaca las contradicciones inherentes a este grupo social. Pero si este historiador eligió a este personaje, “el último gran negrero” como lo designa, es justamente porque en su caso estas contradicciones son más patentes. O sea, Julián de Zulueta no es un simple prototipo, sino la quintaesencia del esclavista exitoso y moderno.

Esta tendencia a la caricatura está en el centro de las críticas de un historiador vasco, Urko Apaolaza Ávila, que publicó en 2003 una retrospectiva de la historiografía de Julián de Zulueta en la revista de la fundación Sancho el Sabio⁷³ – que se ubicaba entonces en palacio Zulueta, como hemos visto. El autor se presta en este texto al ejercicio universitario del “estado de la cuestión”, evaluando el nivel de conocimiento histórico sobre Zulueta. Aunque hace poco caso de los autores cubanos, cuya presencia se limita a Raúl Cepero Bonilla y Manuel Moreno Friginals, esta retrospectiva parece ser un punto clave en la historia de las representaciones de Zulueta por dos razones. Primero, constituye una síntesis de datos biográficos, agrupando informaciones procedentes de varias publicaciones, facilitando así su accesibilidad. Segundo, procede de una ruptura explícita con la postura paradigmática de Zulueta, pues afirma el autor que “al poner a Zulueta como representante de la élite cubana, muchos autores caen en error, ya que Zulueta fue una persona un tanto peculiar y sus actuaciones muchas veces no concuerdan con el arquetipo del adinerado elitista peninsular de Cuba”⁷⁴. Más aún, la interpretación paradigmática del personaje, según el autor, no respondería a un error metodológico, sino también deontológico, pues:

“Hay unos adjetivos que se repiten una y otra vez en estos trabajos y parece que la tendencia de la historiografía actual es la de convertir en un mito a este personaje, aunque la mayoría de las veces, dándole un sentido negativo. Se le suele presentar así como un magnate que, gracias a su talento para los negocios, un poco de suerte y los contactos familiares, logra hacerse con una inmensa fortuna y que, tras ello, atrae en su seno un poder político que aprovecha para seguir haciendo negocios. Es evidente que la historiografía lo quiere presentar como el típico hombre con hambre feroz de dinero, para lo cual hace lo que sea, comerciar ilegalmente con esclavos – sean negros, chinos o nativos de Yucatán”⁷⁵.

Así, todos los discursos que presentarían a Julián de Zulueta como la encarnación misma del sistema esclavista del siglo XIX caerían dentro de una

Planeta. Barcelona: 1998, p. 7-8.

73. APAOLAZA ÁVILA, Urko. “Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo”. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, nº 18, 2003, p. 121-140.

74. *Ibid.*, p. 136.

75. *Ibid.*, p. 133.

simplificación éticamente cuestionable. Esas críticas deben de ser entendidas por lo que son: un llamamiento positivista a una mayor exactitud histórica en la biografía de Julián de Zulueta y no una tentativa de rehabilitación de este personaje polémico. Sea como sea, concluye Urko Apaolaza Ávila:

“resulta extraño cómo la materia de [los trabajos sobre Zulueta] constatan la importancia que tuvo Julián Zulueta y Amondo en la economía y la política en Cuba y España durante buena parte del siglo XIX, y sin embargo, no se halla publicada ninguna monografía sobre el mismo. Esperemos que este artículo sirva como incipiente para la realización de tan necesario trabajo”⁷⁶.

Este llamamiento fue escuchado al otro lado del Atlántico, en Cuba. En 2006, el entonces historiador de la ciudad de Colón, Eduardo Marrero Cruz, publicó *Julián de Zulueta y Amondo, promotor del capitalismo en Cuba*, la única biografía sobre el esclavista vasco editada hasta hoy, y que empieza por dos epígrafes: esta misma cita de Urko Apaolaza Ávila y una del historiador cubano Juan Pérez de la Riva destacando también la utilidad que tendría una biografía de Julián de Zulueta. Estas citas no solo confirman que Eduardo Marrero respondió por su trabajo al llamamiento de su homólogo vasco sino también simbolizan su postura en el cruce de las historiografías cubana y vasca. Por otra parte, a pesar de que sus fuentes primarias son exclusivamente isleñas, su trabajo rompió con el enfoque nacionalista cubano y la condenación política y moral que implicaba:

“Es evidente que su figura nada agrada a los cubanos, pero la historia no es cuestión de simpatías y no podemos hacerla o escribirla excluyendo contrarios que en la lucha por coexistir engendran el desarrollo. Por otra parte, hemos sido educados en la lastrante dicotomía de buenos y malos; ¿dónde situar los matices? En el estudio de la obra de una persona, el pensamiento resulta esencial y Zulueta fue un hombre económicamente práctico; las actitudes sobre la esclavitud y la política están apuntaladas por su fiebre monetario-empresarial.

En los últimos años, los estudios de figuras históricas en Cuba han estado orientados a las posiciones patrióticas, relegando –en el mejor de los casos– a los que se situaron en el otro bando, pero que fueron puntales en el despegue económico del país”⁷⁷.

La ruptura epistemológica es aquí doble. Por un lado, se trata de abandonar el análisis materialista y funcionalista de la participación de Julián de Zulueta en la esclavitud atlántica para indagar en su psicología, su “pensamiento”,

76. *Ibid.*, p. 138.

77. MARRERO CRUZ, Eduardo. *Julián de Zulueta y Amondo. Promotor del capitalismo en Cuba*. Ediciones UNION (UNEAC). La Habana: 2006, p. 17-18.

y entender sus decisiones desde una postura biográfica – y, de hecho, encontramos con frecuencia en el texto adjetivos sobre la inteligencia, la sagacidad o la intuición por el negocio del esclavista alavés. Por otro lado, profesa una crítica deontológica de la historiografía cubana que habría dejado de lado a la figura de Julián de Zulueta por falta de “simpatía” o por estar focalizada en los héroes patrióticos. No obstante, la ruptura propuesta por esta biografía, fue premiada por la muy oficial Unión Nacional de los Escritores y Artista de Cuba (UNEAC), pues Julián de Zulueta permanece como una figura paradigmática de su clase bajo la pluma de Eduardo Marrero Cruz:

“sus actuaciones y expectativas apuntan al prototipo de burgués del siglo XX: Morgan, Julio Lobo, Rockefeller. La historia no es una acumulación de personajes positivos y buenas acciones. La vigencia del legado de Zulueta, así lo confirma. O la asumimos o vivimos en lucha eterna”⁷⁸.

Como Urko Apaolaza, la intención de Eduardo Marrero no puede ser asimilada a una mera tentativa de rehabilitación de Zulueta. Sin embargo, ofrece una visión contradictoria, en tensión entre una cierta fascinación y la condena moral de este “español vascongado, sagaz políticamente, con intuición asombrosa para los negocios, [quien] lo apostó todo al integrismo, haciéndose cómplice de crímenes y atropellos”⁷⁹. En mi opinión, esta contradicción encuentra una solución gracias a la adopción por Eduardo Marrero de una estructura similar a la propuesta por el historiador vasco Joseba Agirreazkuenaga⁸⁰ que separa las diversas actividades de Zulueta. Al tratar respectivamente del tratante de seres humanos, del “empresario moderno”, del “azucarero”, del político y militar, para finalmente acabar con su legado, la partición temática de la vida de Zulueta desarticula las actividades esclavistas de las otras vertientes de este personaje. Le aleja de la figura del «negrero», ofreciendo un posible respaldo científico a la hora de valorar su herencia.

4. GENESIS DE UNA MEMORIA HISTÓRICA DE JULIÁN DE ZULUETA

Cuando, en los años 2010, fueron producidos eventos culturales sobre Julián de Zulueta, los autores se apoyaron rigurosamente sobre esta historiografía – y, en primer lugar, la biografía de Eduardo Marrero. La compilación de datos y la postura epistemológica propuesta la publicación del historiador colombino confortó el sentimiento de una memoria deteriorada, limitada al negrero, y la necesidad de recuperarla. Así, Ángel Katarain, director del documental *Zulueta. Azúcar moreno*, me contó:

78. *Ibid.*, p. 158.

79. *Ibid.*, p. 135.

80. No se trata aquí de postular una continuidad entre los dos textos sino de subrayar una similitud morfológica.

“Zulueta en Cuba está estigmatizado, está mal retratado [...]. La idea oficial que tienen allí es la visión de un negrero clásico, y la imagen que me dieron cuando contacté con historiadores y luego aquí con descendientes, fue muy ampliada, negrero sí, pero también un comerciante y gran precursor económico de la isla en aquella época. Poco a poco, me fui dando cuenta que la historia hay que emplazarla en su tiempo y que hay que llegar hasta los pequeños detalles para restaurar bien a un personaje” (Entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021).

No obstante, el estudio de la génesis de las producciones sobre Julián de Zulueta muestra que, detrás el afán de “veracidad histórica”, la historiografía fue movilizada por sus autores para relativizar la participación de Julián de Zulueta en la esclavitud atlántica e intentar resolver la tensión entre la valorización de su legado y la condenación de la violencia inherente al sistema servil.

4.1. Un redescubrimiento familiar y patrimonial

Si todas las producciones culturales sobre Julián de Zulueta fueron creadas en los años 2010, el punto de partida de esta dinámica memorial puede ser situado en 1985. Ese año, Joseba Sarrionandia, famoso escritor y poeta vasco, acusado de ser miembro de ETA, se escapó de la cárcel y se exilió en Cuba donde continuó su labor de escritura bajo anonimato. Empezó también a investigar sobre la historia de los vascos en la Isla, siguiendo finalmente la corriente historiográfica de se desarrollaba en Euskal Herria. En 2005, conoce a Ángel Katarain, un ingeniero de sonido que viajaba con frecuencia a Cuba desde 1995. Ángel Katarain cuenta lo siguiente:

“Fue en el 2005. El caso es que conectamos rápido y empezamos a quedar y a hablar mucho, salíamos, discutíamos de los vascos, de aquí y de allí, resulta que tenemos una cantidad de personajes interesantísimos que pasaron por Cuba, con historias curiosas que nadie ha contado y que el tiempo va olvidando. [...] Y entre los dos fuimos trazando la idea de unos posibles documentales que contaran la historia de vascos que habían recorrido no solo Cuba, sino también otros lugares de Latinoamérica... Era como una idea sin final porque hay miles de historias de vascos recorriendo el mundo. A ese proyecto lo llamamos ‘Semillas en el tiempo’. [...] Porque él tenía muchísimas posibles historias, pero nos enfocamos en siete, él seleccionó un poquito las primeras ideas con las que podíamos empezar a estudiar, entonces, uno de los personajes que apareció allí fue Zulueta, otro personaje que apareció fue el Obispo Espada y la historia de los pelotaris vascos en Cuba, apareció también la historia Luis Ayestaran, de Aranguren, de Goicuría, de Loynaz. [...] Tenemos muchas calles en esta ciudad, en La Habana, que obedecen a nombres vascos, y detrás de estos nombres, hay historias, entonces, seleccionamos un primer apartado que llamamos “Las Siete Calles de La Habana”, las que hacían un guiño a lo que son las siete calles del primitivo Bilbao. La gente todavía usa esa frase para referirse al centro histórico de la ciudad” (Entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021).

Fue así que, en 2013, nació el documental *Zulueta. Azúcar Moreno* en el marco de un proyecto de recuperación y de difusión de la historia de los vascos en Cuba. Ángel Katarain, por su formación técnica, se encargó de las entrevistas, los rodajes y el montaje de los documentales, o sea de todo lo que toca la dirección. Lo ayudaba Amaia Apaolaza, una profesional en *management* de artistas musicales, quien tenía el papel de productora (tomas de contacto con los participantes, organización logística, etcétera). Joseba Sarrionandia era entonces el asesor histórico, ayudando a los dos últimos a la hora de elegir y encontrar a los especialistas de Julián de Zulueta: Arturo Pedroso, Urko Apaolaza y, el principal en tiempo de intervención, Eduardo Marrero. Después de la abrupta desaparición de Amaia Apaolaza en 2015, el proyecto fue abandonado, y solo tres de los siete documentales previstos se habían podido grabar: *Belascoain, La calle de los pelotaris* en 2010⁸¹, *Zulueta* en 2013 y *Espada, ser y hacer sobre el lecho de un volcán* en 2016⁸². Ninguno se benefició de subvenciones públicas y fueron completamente autofinanciados. De hecho, Ángel Katarain lamentó una cierta falta de interés en Euskal Herria por estos personajes históricos. Sin embargo, aunque sabía que no iba “a llegar a la calle”, estaba convencido de poder “llegar a los profesionales”. “Ese fue al final nuestro objetivo, me explicó Ángel Katarain, el que vaya a internet y ponga ‘Zulueta’ u ‘Obispo Espada’ que encuentre información adecuada, lo más certera posible”. El documental, según su autor, tenía que servir un objetivo puramente científico. No obstante, al mismo tiempo, Ángel Katarain reivindicó por su obra un papel memorial: restaurar en el seno familiar el recuerdo de la figura ancestral. Este objetivo habría emergido al encontrar a uno de los descendientes de Julián de Zulueta, Enrique de Otazu. Tal y como Katarain me dijo:

“Enrique se implicó mucho en el trabajo, y, a mí, me da una pena tremenda que no haya tenido más repercusión porque él se desvivió, pero para él todo esto era también como una especie de: “Mira Ángel, somos más de dos mil descendientes, quedan todavía muchos vivos y todos tenemos estigmatizada la historia del negrero que nuestra propia familia no ha contado bien a los hijos”, y este trabajo para mí es la hostia porque va a ser una forma de contar lo pasado de una forma preciosa a los descendientes de Zulueta. Entonces, Zulueta es un documental que lo han visto sobre todo sus descendientes, me han escrito un montón de ellos, agradecidos de poder verlo, creo que para ellos ha sido hasta

81. Este documental trata la práctica en La Habana de la pelota vasca en la primera mitad del siglo XX. En la calle Belascoain, ubicada en el Centro Habana, existía un trinquete, hoy reformado en terreno de baloncesto, conocido como el “palacio de los gritos”.

82. Este documental trata de Juan José Díaz de Espada, nacido en 1756 en el pueblo alavés de Arroyabe. Fue nombrado obispo de La Habana en 1800 donde promovió varias innovaciones sanitarias, pedagógicas y artísticas, lo que hace de él un personaje clave de la historia intelectual cubana. Afín a las ideas liberales y director de la Sociedad Económica de los Amigos del País, Espada es también conocido por sus conflictos con la corona española y el Vaticano. Estaba, sobre todo, en conflicto con la clase de los hacendados no solo por haber reformado la diócesis, y así facilitar el cobro del diezmo, sino también por sus críticas en contra de la trata atlántica y de la inhumanidad del sistema esclavista.

liberador porque es la típica historia que: “¿cómo le cuento a mi hijo que mi tatarabuelo era un negrero?” entonces, ¿cómo le cuento?, pues con este trabajo, con este documental. Y cualquier persona que lo vea emplaza correctamente al tatarabuelo en la memoria” (Entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021).

Esta idea de restauración de la memoria familiar estaba ya presente en el filme con la entrevista de Eduardo Marrero quien reivindicó haber provocado, gracias a su biografía, el redescubrimiento de Julián de Zulueta por sus descendientes, dinámica que habría cumplido con el viaje en Cuba 2009⁸³. Así, si Enrique de Otazu aparece dentro del filme de Ángel Katarain como una fuente histórica más – al igual que cualquier académico – su testimonio implica que la narración sale del registro científico para abrazar lo emocional al tratar de una memoria familiar imposible de transmitir⁸⁴. Frente a la cámara, el descendiente de Julián de Zulueta cuenta que, al casarse con miembros de familias aristócratas españolas, se vieron obligados a callar el origen de la fortuna familiar considerada como “dinero sucio”, generando un tabú familiar acerca de las actividades del antepasado⁸⁵.

Esta retórica del (re)descubrimiento se encuentra de modo parecido en la esfera patrimonial vitoriana. Al principio de la narración teatralizada *La pasión de Zulueta*, Alfonso Sueskun, su autor y único protagonista, explica al público que:

“La primera vez que me crucé con la sombra de Don Julián de Zulueta y Amondo no fui consciente de su presencia, no lo advertí; pero me dejó en la memoria una duda que solo el tiempo pudo disipar: ¿quién puso un reloj monumental, de extraordinaria factura, en la iglesia de un humilde lugar alavés? Esta pregunta surgió hace un montón de años, en 1997. Yo ejercía de relojero municipal en la capital del País Vasco. Esteban Montoya ya no era el viejito alcalde de Anúcita —una pequeña población cercana a Vitoria— pero mantenía una vitalidad envidiable y un sincero espíritu de servicio hacia la Comunidad, hacia su Pueblo. Por eso, solicitó mi ayuda para restaurar el viejo mecanismo relojero de la iglesia; una pieza del francés Collin, sucesor

83. Fue durante un viaje a Cuba cuando Enrique de Otazu habría traído a España varios ejemplares del libro de Eduardo Marrero Cruz para su familia. De ahí la idea de organizar un viaje familiar a Cuba tras las huellas de Julián de Zulueta. Además, según la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, se organizó en el palacio de Augustin-Zulueta una conferencia privada de Eduardo Marrero Cruz destinada a una cuarentena de descendientes. Enrique de Otazu, sin embargo no quiso participar en esta encuesta (entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021, entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2021; encuentro con Enrique de Otazu, el 19 de noviembre de 2021).

84. Según Enrique de Otazu, muchas descendientes de Zulueta no contaron a sus hijos lo que fue el tatarabuelo por ser moralmente condenada la esclavitud (véase el documental *Zulueta. Azúcar Moreno*; entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021),

85. Enrique de Otazu habría contado a Ángel Katarain que la razón de este tabú era la fuerte religiosidad presente en la familia y la condena moral del esclavismo (entrevista con Ángel Katarain, el 19 de octubre de 2021).

de Wagner ¡un excelente *guardatiempos* francés! El precio del movimiento, del año 1910, sugería una donación: ¿de quién? Descubrí que Juana María Ruiz de Gámiz había fundado en el año 1890 una escuela elemental para Anúcita, ella murió en 1913... ¡pudo ser el reloj un regalo de la misma persona! Definir este asunto me llevó a Julián; Juana María era su viuda”⁸⁶

De hecho, siguiendo la estela paternal, abrazó una carrera como relojero hasta que, en 1994, fue encargado de los aparatos del municipio de Vitoria, incluido el reloj de la iglesia de Anúcita que restauró en 1997. No obstante, Alfonso Sueskun me confesó que sus investigaciones sobre la familia Zulueta llegaron más tarde. La apertura con el enigma de reloj fue para él una estrategia narrativa destinada a provocar curiosidad en el público. La verdadera génesis de la narración teatralizada tuvo que ver con la segunda faceta profesional de Alfonso Sueskun que se dedicó a partir los años 1990 a las artes escénicas, especializándose en la magia. Así, es en el marco de esta actividad que en 2009 viajó por primera vez en Cuba con el objetivo de llevar material de magia al hijo de un amigo recientemente diplomado en la Escuela Nacional de Circo. De su presencia en la Isla nacieron sus ansias de escribir. Después de un primer ensayo, visitó la Casa de la Amistad, una mansión ubicada en el barrio del Vedado construida al principio del siglo XX. El edificio fue un regalo de Juan Pedro Baró, un miembro de la sacarocacia, a su amante Catalina Lasa. Alfonso Sueskun tomó la decisión de escribir un “cuento” histórico sobre esta relación que provocó un escándalo en alta sociedad cubana de aquel tiempo. De regreso a Vitoria, integró entonces un taller de escritura dirigido por el cubano Roberto Lastre con fin de mejorar su estilo. Gracias a esa “tertulia”, como él la llamó, confrontó y mejoró su relato del romance entre Baró y Lasa. Entre los miembros de este taller literario se encontraba Guadalupe Serrano, presidenta de la asociación de los Amigos del Museo de Bellas Artes, a la que se afilió Alfonso Sueskun. De allí parece surgir la idea de hacer varias *performances* sobre personajes históricos ligados de manera más o menos directa al Palacio Augustin-Zulueta. Empezó una serie llamada “cuentos del museo”, o sea un “conjunto de narraciones personalizadas inspiradas en el edificio, contenido o historia del Palacio Augustin-Zulueta, sede del Museo Provincial de Bellas Artes de Álava”⁸⁷. Esta serie está, hoy en día, es compuesta por tres obras: el cuento sobre Juan Pedro Baró, cuyo padre era socio de Julián de Zulueta, terminada en 2012; *La pasión de Zulueta* en 2015, y una “metaconferencia” escrita en 2017 sobre el obispo Espada. Todo el trabajo de escritura implicó un trabajo de compilación de fuentes histórico pues, en el caso particular de Julián de Zulueta, Alfonso Sueskun solo sabía que era “negrero punto, ya está. No sabía nada. Yo descubrí el personaje de Zulueta sobre todo cuando leo Marrero Cruz [...] Yo no tenía idea que había revolucionado el mercado

86. SUESKUN Alfonso, *La Pasión de Zulueta*, guion inédito, 2019. Agradezco a Alfonso Sueskun por haberme facilitado este documento.

87. *Ibid.*

del azúcar, ¡que lo revolucionó!”⁸⁸ Finalmente, detrás de la historia ficticia del enigma del reloj, se esconde otro relato de descubrimiento, gracias al historiador, de una memoria truncada, limitada a la figura del negrero.

La narración teatralizada sobre Julián de Zulueta se presentó en el MBAÁ por lo menos siete veces, siendo siempre ligada a eventos organizados por esta institución museística⁸⁹. Así, las dos primeras representaciones ocurrieron el 16 de mayo de 2015 en el marco del Día de los Museos y cuatro fueron realizadas en 2016, mientras el MBAÁ celebraba el centenario de edificio. En esta ocasión tuvo lugar una exposición temporal sobre la historia del edificio, del 21 de junio 2016 al 15 de enero 2017. Titulada *El palacio Augustin Zulueta. De residencia familiar a Museo de Bellas Artes de Álava*, esta “exposición de gabinete”, como la llamó la responsable Sara González de Aspuru, estaba compuesta por carteles donde se reproducían fotografías de la familia, planos del edificio y documentos del fondo de archivo propio del museo y del fondo Otazu, entregados por esta rama de la familia a la Fundación Sancho el Sabio⁹⁰. El trabajo de investigación a raíz del contenido de la exposición, llevado por Ana Arregui Barandiaran y Edurne Marín Ibarraran, dio lugar a una publicación epónima⁹¹ en la que “se remite a [Julián de Zulueta] como origen, lógicamente”⁹²: El esclavista alavés es retratado en las dos primeras páginas en las cuales son citados tres autores: Urko Apaolaza Ávila, Eduardo Marrero Cruz y Joseba Agirreazkuenaga. Finalmente, el 30 de noviembre de 2019, otra representación de *La Pasión de Zulueta* tuvo lugar mientras empezaba una muestra temporal, visible del 29 de noviembre de 2019 al 20 de septiembre de 2020, organizada alrededor de un retrato de Julián de Zulueta pintado por Federico de Madrazo⁹³. Como recordó Sara González de Aspuru, poco tiempo antes:

88. Entrevista con Alfonso Sueskun, el 7 de agosto de 2021

89. Para cada representación Alfonso Sueskun cobraba al MBAÁ 700 euros, músicos incluidos. Ha realizado también esta *performance*, aunque por un precio mucho menor, en otros lugares (un club de montaña y varias asociaciones de jubilados) y, como hemos visto, durante el “homenaje” ofrecido el 14 de julio de 2018 en Anúcita por la municipalidad de Ribera Alta.

90. Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2022. Véase también la página web sobre la exposición, URL: <https://arteederrenmuseoa.eus/es/web/arteederrenmuseoa/-/exposicion-palacio-zulueta>, última consulta el 11 de mayo de 2022.

91. ARREGUI BARANDIARAN, Ana y MARTÍN IBARRARAN, Edurne. *El palacio Augustin Zulueta. De residencia familiar a Museo de Bellas Artes de Álava*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz: 2016.

92. Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2022.

93. *Julián de Zulueta. Un Retrato por Federico de Madrazo*. Exposición temporal del Museo de Bellas Artes de Álava, URL: <https://arteederrenmuseoa.eus/documents/3167130/4376907/Paneles-ZULUETA-web.pdf>, consultado el 6 de diciembre de 2022. Según el periódico Noticias de Álava, la Diputación foral de Álava compró el retrato a una familia de Madrid por 20.000 euros, véase González Jorge Muñoz, “El Bellas Artes muestra un retrato inédito de Julián de Zulueta hecho por Federico de Madrazo”, *Noticias de Álava*, edición electrónica del 30 de noviembre de 2019, URL: <https://www.noticiasdealava.eus/cultura/2019/11/30/bellas-artes-muestra-retrato-inedito/1002842.html>, consultado el 11 de mayo de 2022.

“Se me hace una oferta de un retrato del pintor Frederico Madrazo de Julián de Zulueta, que me pareció muy interesante porque, claro, está asociado a la cronología y a la colección que tiene el museo de Bellas Artes. [...] Entonces, nos interesaba por el pintor, y nos interesaba por el retratado. Y, además, la procedencia [...] lo tenía perfectamente documentado la familia, de los descendientes del primer matrimonio, de los Samá. Cuando se hace una oferta al museo pues normalmente intentamos ver procedencia, bibliografía, etcétera, etcétera. Y encontramos en el catálogo general que hizo el museo del Prado, sobre Frederico de Madrazo, con una colección de cartas que la familia de Madrazo había donado y unos diarios, vimos como perfectamente se indicaba qué sesiones pictóricas tuvo Madrazo con el señor Julián de Zulueta, cuándo le empieza a pintar el retrato, cuándo lo acabó [...] Pero se decidió, por los informes pertinentes, a hacer la compra. Entonces el cuadro, ya lo había restaurado la propia familia y estaba en muy buenas condiciones. (Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2021).

Aunque me precisó Sara González de Aspuru la importancia de Madrazo en la historia del arte hispánico y que no habría adquirido el museo un retrato de Julián de Zulueta fuera del periodo propio a su colección, esta compra fue motivada por el sujeto del lienzo. De hecho, la exposición integró un programa más amplio llamado “Personajes de Álava”: así, en 2017 el MBAÁ había organizado una exposición similar en torno de un retrato del obispo Espada pintado por Juan Bautista Vermay⁹⁴: Estos eventos fueron ocasiones para editar catálogos en los cuales se trata no solo de los lienzos sino de la biografía de los retratados. En el caso del esclavista alavés, las autoras anunciaron que “la bibliografía sobre Julián de Zulueta es muy abundante y lo que pretendemos en las siguientes páginas es realizar una breve semblanza que nos permita conocerle mejor, tanto a él como a la época”⁹⁵. En cuanto a las fuentes movilizadas, en la treintena de citas bibliográficas, casi la mitad remitió a Eduardo Marrero⁹⁶, quien otra vez aparece como la principal fuente al reconstruir al personaje de Julián de Zulueta. No obstante, el testimonio de Sara González de Aspuru indica que, al igual que en el documental de Ángel Katarain, los descendientes jugaron un papel activo al participar directamente en estos procesos o a transmitir saberes, documentos u objetos. Las producciones culturales estudiadas aquí resultan, por lo tanto, de una voluntad de fijar una memoria considerada como deteriorada implicando un proceso de reconstrucción que moviliza historiografía y memoria colectiva familiar. Constituyen entonces una memoria histórica al servicio de un objetivo único: valorizar los legados tangibles e intangibles de Julián de Zulueta.

94. Véase la página web de la exposición, URL: <https://arteederrenmuseoa.eus/es/web/arteederrenmuseoa/-/exposicion-diaz-de-espada-1>, consultado el 12 de mayo de 2022.

95. ARREGUI BARANDIARAN, Ana y ARMENTERIA ALAÑA, Cristina. *Julián de Zulueta. Un retrato por Frederico de Madrazo*. Diputación foral de Álava. Vitoria-Gasteiz: 2019, p. 5.

96. MARRERO CRUZ, Eduardo, *op.cit.*

4.2. Entre condena y admiración. El relativismo histórico como defensa

La retórica de descubrimiento no solo evoca la necesaria salvaguardia de una memoria, sino también es el corolario de un sentimiento de injusticia frente a supuesta focalización sobre el “negrero”. Así, Alfonso Sueskun concluye su narración teatralizada declamando:

“Su dominio en la sociedad cubana era absoluto: económico y político. ¡Esta fue su real grandeza!, no, su faceta como traficante de esclavos. La influencia de Julián en su mundo era... ¡inabarcable! No seré yo quien juzgue si fue ético o lícito su proceder. Tampoco afirmaré que su hija, Elvira, dedicó sus donaciones a lavar la conciencia de una familia marcada por el origen de su riqueza. Lo que sí declaro, es mi admiración por un hombre inteligente, que se adaptó al medio y tiempo que le tocó vivir. No creó las reglas... ni el juego, pero se desempeñó en él como nadie. Sería injusto que lo condenásemos por ser un hombre lúcido y consecuente con sus principios”⁹⁷

Vemos aquí que el sentimiento de injusticia no solo resulta del tabú forjado alrededor del hacendado alavés sino también por servir de “chivo expiatorio” memorial de toda una generación de burgueses y aristócratas que disfrutaron de las ganancias generadas por el sistema esclavista, hasta los propios Borbón:

“Si la Monarquía, máximo exponente de la pirámide social, se pasaba por el arco de triunfo las obligaciones que imponían las leyes ¡refrendadas por ella! (pausa valorativa) ¿Qué debía hacer el resto de la Sociedad...?, ¡seguir su ejemplo! ¿Y Zulueta, no validó su proceder esta hipócrita componenda? Amigos, éstos son los datos, saquen ustedes sus propias conclusiones”⁹⁸.

Para Alfonso Sueskun, que se autodefine como “libertario”, esta narración teatralizada es la ocasión de formular una crítica implícita contra el capitalismo colonial y esclavista al denunciar la amplitud de la red de beneficiarios de la trata clandestina en España⁹⁹. No obstante, al igual que Eduardo Marrero, Alfonso Sueskun interpreta las actuaciones desde un punto de vista psicológico, como nos lo muestra el uso del término “pasión” que, lejos de hacer referencia una redención cristiana, evoca el afán de dinero del esclavista. Finalmente, Julián de Zulueta no es más que el mero producto de su época, lo que llega al espectador a relativizar sus decisiones individuales y autoriza el autor, en el mismo tiempo, para criticar el sistema colonial y defender el esclavista:

97. SUESKUN Alfonso, *op.cit.*

98. *Ibid.*

99. Encontramos un procedimiento similar en la novela publicada en 2019, *Mongo Blanco* de Carlos Bardem, que sirve también de referencia a Alfonso Sueskun en la cual, a través las confesiones del protagonista principal, el negrero Pedro Blanco, se denuncia la implicación de la aristocracia española a la trata atlántica.

“Claro, yo quiero defender a Julián de Zulueta y descolgarle su mayor sambenito que es el título del mayor esclavista del siglo XIX. ¡Que lo fue! Porque en la lista de los británicos, estaba el número uno, estaba Zulueta. Vale. Pero es que hizo muchas más cosas. El tema es que él jugó a lo que se jugaba, a lo que se jugaba en todo el mundo. [...] O sea, Zulueta no inventó la esclavitud [...]. Todo el montaje que había de connivencia de los jueces de paz, de los curas de los sitios para bautizar y poner el nombre. Todo el entramado ya estaba montado. Las autoridades cobraban dinero, sobornos, de los traficantes. O sea, estaba allí estable, no lo inventa, no es el primero. [...] A ver, a mí me parece más interesante crear polémica, yo plantearme como defensor de Zulueta que, en “petit comité”, para mí es indefendible [...] O sea, critico la hipocresía de la sociedad que dice que “no, Zulueta era un esclavista”. Zulueta, y su rey, y su reina, y los capitanes generales [que] le cobran. Estaban todos metidos. Era la figura visible, pero todos se beneficiaban. Como decía yo, trescientos años que todo cristo se mojaban en la salsa. Allí, cobran de los esclavos todos, no solo él que tenían un ingenio o un traficante, no, no todo el mundo se acabó un beneficio del esclavo. ¿Qué es a lo que quiero llegar con esto? El hecho que creo una polémica y que yo defiendo un personaje supuestamente torcido y abyecto y obtuso, ¡Que lo es! ¡Que lo es! porque es un explotador. [...] Lo que quiero con eso es provocar la gente, que te indignes” (entrevista con Alfonso Sueskun, el 7 de agosto de 2021)

La narración teatralizada respondería, según su autor, a una intención política al provocar reacciones en público sobre la participación de España en la trata atlántica. Para eso, me indicó Alfonso Sueskun que reservaba al final de cada representación un tiempo para cuestiones y debates. No obstante, me confesó que las intervenciones eran escasas. De hecho, hay que entender la narración en su contexto de enunciación. La puesta en escena recreaba el ambiente de una casa burgués de la España imperial decimonónica: Alfonso Sueskun, disfrazado con un traje de tres piezas, declamaba su texto en el salón del palacio Augustin-Zulueta, única pieza del edificio que conserva su configuración original¹⁰⁰. Su monólogo solo era amenizado, en 2015, por escenas de bailes típicos de la Isla, más precisamente de danzón y de rumba, reemplazados más tarde por una pieza de música habanera y un diaporama. Así, pese a las intenciones políticas declaradas por Alfonso Sueskun, su espectáculo no puede ser desconectado del dispositivo creado por el MBBÁ para valorizar el palacio Augustin-Zulueta, lo que influyó en el tipo de público presente, probablemente más interesado por la historia del edificio que del capitalismo colonial.

Como hemos visto, este dispositivo patrimonial estaba compuesto por dos exposiciones temporales, en 2016 y 2019. La narrativa de esta última, compuesta por siete carteles con textos e ilustraciones, adoptaba una

100. SUESKUN Alfonso, *La pasión de Zulueta*, grabación audiovisual, Divertimentos, 2015, URL: <https://www.sueskun.es/docs/la-pasion-de-zulueta-completo.mp4>, última consulta el 24 de mayo de 2022.

estructura temática similar a la que encontramos en los escritos Eduardo Marrero¹⁰¹. Después de un primer panel presentando elementos generales sobre la biografía de “uno de los más interesantes personajes alaveses del siglo XIX”, se sucedían otros titulados “el comerciante”, actividad presentada como la fuente de su riqueza y “el hacendado” que detallaba la inversión de Julián de Zulueta en la producción azucarera. Solamente después de este cartel aparecía la primera evocación del sistema servil, cuyo texto evocaba las “duras tareas” de las plantaciones por las cuales “se utilizó en la isla mano de obra esclava”. Sentencia que, por la indeterminación de su sujeto, diluía las acciones de Julián de Zulueta en el régimen de trabajo de la Cuba colonial. Permitía no obstante introducir el tema del cartel siguiente sobre “el traficante de esclavos”. En este momento de la exposición, la participación de Julián de Zulueta en la trata atlántica se hacía explícita, pues se recordaba al visitante que fue “uno de los más importantes traficantes del momento. Dirigió y organizó durante más de 20 años el comercio esclavista”. En los tres últimos carteles, que tratan respectivamente de la carrera política y militar de Julián de Zulueta, de su retrato pintado por Madrazo y de su “huella” en Álava (o sea la historia de los palacios vitorianos), nunca más se hará alusión al sistema servil. Sin embargo, para la dirección del MBAÁ, esta estructura temática respondía a la complejidad del personaje histórico:

Sara González de Aspuru: “es un personaje tan polifacético que lo que nos interesaba era... sin olvidar por supuesto la faceta de esclavista. De hecho, tuvimos una vitrina con un montón de libros, como Hugh Thomas y todo... era ver otras facetas. De allí que se organizaran paneles, su vida, su faceta como político”.

Cristina Armentia Alaña: “los ingenios, su faceta política, su faceta...”.

Ana Arregui Barandiarán: “sin olvidar lógicamente la parte traficante –lo llamamos así, la parte traficante de esclavos– para que no hubiera dudas al respecto. Porque también, el día que tuvimos la actuación de Alfonso, hubo luego un coloquio, y había gente que se ponía, pues un poco ... Bueno, ya porque estamos blanqueando. No es blanquear, es contar una historia. En el tema hay mucha confusión también. Claro, porque al final la trata, sí, estaba prohibida como tal, desde 1817, por esos tratados que había entre Inglaterra y España. Pero una cosa es traficar con esclavos, que él seguía traficando, y otra cosa que es la posesión de esclavos que eso no estaba prohibido. Tener esclavos no estaba prohibido. Entonces hay también muchas confusiones en estos temas. A pesar de eso, es cierto que él, sí, traficaba con esclavos. Y por eso estuvo en la cárcel” (Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2020).

Como la sentencia general sobre el régimen de trabajo de la época,

101. *Julián de Zulueta. Un Retrato por Federico de Madrazo*. Exposición temporal del Museo de Bellas Artes de Álava, *op.cit.*

la cuestión de la legalidad aparece como un argumento que, más allá de la intención de contextualizar, produce un efecto de normalización de las actividades de Julián de Zulueta. Se suma a la disociación de las actividades de Zulueta que produce una multiplicidad de retratos del sacarócrata no siempre ligados con la esclavitud. Resultaba así una lectura de su biografía que, a diferencia de una lectura materialista que ubicaba el sistema servil en el centro del sistema económico colonial, hacía de la trata y de la explotación de los africanos, una actividad casi autónoma. Sin embargo, presentar a Julián de Zulueta *no solo* como un tratante y un esclavista abría, como testimonio Ana Arregui Barandiarán, la puerta a la crítica de “blanqueamiento” de su memoria.

Para disipar “dudas”, o sea para resolver la tensión entre valorización del patrimonio ligado al capital de Julián de Zulueta y la condenación de la esclavitud atlántica, los creadores de estas producciones culturales tuvieron que evocar de manera más o menos explícita la violencia del sistema esclavista usando, respectivamente en diaporama o en los carteles, láminas y lienzos representado castigos, escenas de trabajo en los cañaverales, o la famosa representación de las bodegas de la nave negrera Brookes. En cuanto al documental de Ángel Katarain, una parte importante de la narración iba dedicada a la cuestión de las experiencias vividas por los esclavizados, ilustradas gracias a láminas sobre la trata atlántica y extractos de la famosa película cubana *La última Cena* de Tomás Gutiérrez Alea en la cual reconstituye la vida en las plantaciones. Además, el filme de Ángel Katarain da la palabra a Eneida Villegas Zulueta, una descendiente de africanos esclavizados por Julián de Zulueta. Esta vecina del central Méjico es, hoy en día, la promotora de un proyecto llamado “Tras las huellas de nuestros ancestros” que tiene como objetivo promover el patrimonio material e inmaterial de este antiguo ingenio, tanto al nivel nacional como internacional¹⁰². En el filme, la vemos presentar varios objetos de la época colonial que recogió y expuso en el pequeño museo que fundó. Así, habla con una emoción perceptible de una cama de hierro que pertenecía a su tatarabuela, Ma Carlota, separada de su hijo por servir de nodriza un hijo de Julián de Zulueta. Como forma de agradecimiento, Julián de Zulueta le construyó una casita particular dentro del barracón y le ofreció la cama de hierro. No obstante, cuando volvió después de siete años al ingenio Álava, supo Carlota que su hijo no había sobrevivido y se hundió en la desesperanza. Esta secuencia se termina con la cita de Eneida Villegas Zulueta de un refrán atribuido a su antepasada: “es solo cuando cierro esos ojos de negros para descansar que yo sé lo que es la libertad”. Aquí la violencia esclavista y el trauma que ha generado durante

102. TOUTAIN, Maxime. “La Influencia Del Culto A Los Orishas En La Patrimonialización Del Central Méjico (Matanzas)”. En: *International Journal of Cuban Studies*. 2016, Vol. 8, nº 2, p. 329-352; ANNECCHIARICO, Milena. *Políticas y poéticas de la memoria y del patrimonio cultural afro cubano: el caso del Central Azucarero México*. *Revista Colombiana de Antropología* 2018, Vol. 54, nº 2, p. 59-92.

generaciones es tangible. Sin embargo, el carácter criminal de las prácticas de Julián de Zulueta es atemperado por entrevistas de historiadores que subrayan que, por el alto precio de los esclavizados, los maltratos fueron limitados. Además, la historia de Ma Carlota sirve como un pivote narrativo que permite pasar del punto de vista de los descendientes de los esclavizados al de los descendientes del esclavista. De hecho, el filme muestra a Enrique de Otazu contando su propia versión de la historia de la cama de hierro. Al destacar que su tatarabuelo, Julián Zulueta Ruiz de Gámiz, tuvo de nodriza a la tatarabuela de Eneida Villegas Zulueta, se define como el “pariente de leche” de esta última – parentesco idealizado que se funda también en la transmisión del apellido Zulueta en ambos¹⁰³. Esta idea de consustancialidad fundada sobre la leche orienta la lectura del relato del viaje a Cuba de los descendientes de Julián de Zulueta en 2009 que concluye el documental. La calurosa acogida por los habitantes del antiguo ingenio Álava, que les organizaron una fiesta con bailes afrocubanos y les entregaron simbólicamente las llaves de la antigua casa de su antepasado, es erigido en reconciliación fraternal que encierra el crimen original en un pasado finiquitado.

Más allá de nutrir un afán de “veracidad histórica”, la memoria histórica de Julián de Zulueta constituye un intento de rendir homenaje a su legado intangible (la fraternidad vasco-cubana) o material (el patrimonio vitoriano), lo que implica desconectarlo parcialmente de la violencia esclavista. Apoyándose sobre autores como Eduardo Marrero, los autores movilizan entonces una retórica particular, que podemos llamar de “relativismo histórico”, fundada sobre dos argumentos complementarios: el primero, biográfico (Zulueta hizo muchas más cosas), autoriza la disociación de la figura heroica del capitalismo del verdugo esclavista; el segundo, socio-histórico (la esclavitud era cosa normal en aquel tiempo), normaliza el sistema esclavista al destacar su relativa legalidad, moderación, o amplitud en la sociedad colonial decimonónica. Por lo tanto, aunque trata de este tema, no se pueden considerar estas producciones culturales como una memoria histórica de la esclavitud propiamente dicha. No obstante, al exponer los lazos entre el sistema servil colonial y el patrimonio vitoriano iniciaron sus autores un proceso público que llevará al final a hacer del MBAÁ un lugar de memoria de la esclavitud.

5. ¿HACIA OTRAS MEMORIAS PÚBLICAS VASCAS DE LA ESCLAVITUD?

Observamos finalmente una misma mecánica: profesionales de la cultura quieren crear obras sobre las huellas de Zulueta, pero al hacerlo, están obligados hablar de la esclavitud y buscan entonces estrategias para superar

103. Después de la abolición de la esclavitud, los apellidos de los amos fueron dados a sus siervos receptivos. De hecho, en el documental, Enrique de Otazu habla de “Zulueta blanco” y “Zulueta negro”.

las contradicciones inherentes a sus objetivos. De tal modo que acaban produciendo sin querer espacios donde pueden crecer otras memorias públicas. De hecho, como lo precisa la directora Sara González de Aspuru:

“la figura de Elvira Zulueta, de la mujer [de Ricardo Augustin], es fundamental. Sin su fortuna, sin su dinero y sin este matrimonio, hubiese sido imposible esta construcción. Entonces, empezamos a denominarlo con la unión de los dos apellidos. Por eso, lo que decimos es que, al incorporar Zulueta a nuestra denominación, se han dado muchos equívocos en nuestra ciudad. Este es el palacio Augustin Zulueta y el otro es el palacio Zulueta. [...] Por ejemplo, en septiembre, un grupo de investigación de mujeres de la UPV, de Bellas Artes, hicieron como una especie de acción performativa pasando por los lugares en los que había habido una conexión de pérdida de los derechos humanos, del colonialismo y de esclavismo. Y querían partir de aquí. Les comuniqué que, aunque podían iniciar el recorrido aquí, es el palacio Zulueta el que ha sido siempre conocido en la ciudad como el palacio del ‘negrero’”¹⁰⁴ (Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2022).

De manera irónica, la labor realizada por el MBAÁ al desvelar a una mujer olvidada tuvo como consecuencia el transformar su palacio, al llevar el nombre Zulueta, en “lugar de memoria”¹⁰⁵ donde se cristalizan los debates contemporáneos sobre la esclavitud y la trata atlántica. Sin embargo, Sara González de Aspuru hace referencia aquí a la acción performativa llamada *Cuando el Ayer es hoy* que fue realizada el 13 de abril de 2021 por el grupo AIF, evento que parece un punto clave de la transformación de una memoria histórica creada en favor de una cierta visión de la historia de Euskal Herria hacia una memoria pública crítica.

5.1. Cuando el ayer es hoy o la consagración (involuntaria) del MBAÁ como lugar de memoria

AIF es un proyecto de investigación de la UPV cuyo objetivo es “la creación de nuevas metodologías de investigación desde el arte en su intersección con el feminismo” para “cuestionar la historia del arte oficial como un discurso cerrado”¹⁰⁶. Al llegar estudiantes latinoamericanas, y sobre todo Sandra González Donoso, alias Lola Duchamp, este grupo de investigadoras y artistas integraron en sus cuestionamientos un enfoque decolonial y constituyó un

104. Los comentarios dejados por vitorianos en el sitio internet turístico *Tripadvisor* prueban que la construcción del palacio Zulueta es atribuida por una parte de la población a Julián de Zulueta, definido entonces como el “esclavista”. URL:https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g187458-d12689525-Reviews-Palacio_Zulueta-Vitoria_Gasteiz_Province_of_Alava_Basque_Country.html#REVIEWS, última consulta el 19 de mayo de 2022.

105. NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984.

106. Véase el blog de AIF, URL: <https://investigacionarteyfeminismos.wordpress.com>, última consulta el 20 de mayo de 2022. Las informaciones que siguen provienen de un encuentro en videoconferencia que he tenido el 18 de noviembre de 2021 con miembros del grupo.

“círculo de mujeres” para trabajar sobre esa temática cuyas conclusiones se materializaron en obras de arte gráfico. Al realizar una reflexión crítica en los dos últimos años sobre las autoras feministas “blancas”, tomaron conciencia de su propia participación en un sistema de dominación heredero de pasado colonial.

Más allá de la teoría, las participantes del AIF se dedicaron también a promover el feminismo decolonial fuera de la universidad al participar, por ejemplo, en actividades con la asociación Amiarte en Bilbao. La acción performativa *Cuando el ayer es hoy* que nació entonces de esta misma voluntad de sensibilizar a los vitorianos sobre el legado colonial en su ciudad, lo que lógicamente las llevó a la figura de Julián de Zulueta. Siguiendo el objetivo de “abordar la relación con el territorio subrayando y cuestionando sucesos que marcaron el pasado colonial que siguen presentes hoy”¹⁰⁷, la acción tomó la forma de un recorrido por la ciudad de Vitoria en cuatro etapas: el MBAÁ, el palacio Zulueta, la estatua de Manuel Iradier¹⁰⁸ y el museo de arte contemporáneo Artium. La performance es así calificada con el término de *kalejira* (pasacalles) tanto por hacer referencia al territorio vasco como para subrayar su morfología: un grupo de quince personas realizando el recorrido en fila, unidas por una cadena, y formando un círculo en cada estación para leer textos sobre el pasado colonial vitoriano.

Cada uno de los participantes llevaba un tejido donde se había impreso una de las obras gráficas realizadas en el “círculo de mujeres”. Al principio y al final de la performance, respectivamente en el MBAÁ y frente al Artium, los tejidos son alineados en el suelo, formando un “textil-mapa colectivo con creaciones que serán portadas por diferentes cuerpos en este camino colectivo, cuerpos que representan muchos otros cuerpos y que, habitando los espacios, se entretajan con narrativas relacionales pasadas y presentes”¹⁰⁹. Como vemos, la postura en cuanto a la relación pasado/presente es aquí completamente opuesta a las producciones culturales estudiadas más arriba. Mientras las narrativas de estas últimas adoptaban un enfoque relativista par disociar el legado de Zulueta de sus actividades esclavistas, el grupo AIF enfatiza sobre la relación intrínseca entre el territorio actual y el pasado colonial. Así, entendemos la importancia del papel jugado dentro la performance de los palacios Zulueta pues “fueron construidos por la sangre, sudor y lágrimas de seres humanos por la fortuna amasada de uno de los traficantes de esclavos

107. Véase el díptico de la acción en el blog de AIF, URL: https://investigacionarteyfeminismos.wordpress.com/cuando_el_ayer_es_hoy_ultima consulta el 20 de mayo de 2022.

108. Manuel Iradier, nacido en Vitoria en 1854, exploró África desde las posesiones españolas en el Golfo de Guinea, y permitió la anexión a la corona española de lo que es actualmente la Guinea ecuatorial, siendo por lo tanto una figura de la historia colonial española.

109. *Ibid.*

más feroces del siglo XIX, Julián de Zulueta y Amondo [...]”¹¹⁰.

La diferencia de postura entre el MBAÁ y AIF es tan obvia que interroga las relaciones que mantienen entre ellos. Los miembros del grupo con quienes he podido intercambiar impresiones me explicaron que efectivamente el MBAÁ las autorizó realizar una parte de su acción dentro del edificio, a diferencia del Artium que no lo permitió. Sin embargo, según los miembros de AIF, la cooperación con el museo de Bellas Artes fue difícil, muy probablemente porque la acción alimentaba esta confusión provocada por el apellido Zulueta contra la cual luchan. No obstante, según las participantes en la acción, se habrían abierto las puertas del palacio a causa de la fuerza polémica de la figura de Julián de Zulueta. Como me decían, “de una manera colaboran para evitar grandes males”. A pesar de los esfuerzos llevados a cabo por la institución para relativizar la continuidad entre la economía esclavista y el palacio, el edificio se transformó en el símbolo de la herencia colonial y esclavista. De hecho, cuando los organizadores de la muestra temporal *Basque Way* deciden dedicar uno de sus carteles a Julián de Zulueta, lo hacen comprobar por los empleados del MBAÁ¹¹¹ que aparecen ahora como especialistas del esclavista alavés.

Al activar la historia de la familia Zulueta, el MBAÁ adquiere una responsabilidad memorial que atrae las miradas de activistas, no solo de los decoloniales sino también de los partisanos de una memoria glorificada de pasado colonial español. Es el caso del artículo publicado el 9 de septiembre de 2020 en el blog Naucherglobal por Eugenio Ruiz Martínez sobre la exposición temporal de 2019¹¹². Antes de entrar en los detalles de su argumentación, vale la pena contextualizar el autor de estas líneas. Eugenio Ruiz Martínez se presenta como el autor de un libro llamado *En defensa de Antonio López*. Antonio López y López (1817-1883) fue un empresario cántabro que acumuló capitales gracias a la trata de esclavizados en Cuba, y que los invirtió en la industria y el sistema bancario barcelonés¹¹³. Este personaje histórico es conocido por el derrumbe de su estatua el 4 de marzo de 2018 por el Ayuntamiento de Barcelona, de la mano del partido de izquierdas En Comú Podem. Esta acción era la aplicación de una reivindicación llevada a cabo por una parte de la sociedad civil barcelonesa (sindicatos y asociaciones) que fue integrada en el programa del partido de izquierda en las elecciones

110. *Ibid.*

111. Entrevista con la dirección del Museo de Bellas Artes de Álava, el 20 de octubre de 2022.

112. RUIZ MARTINEZ, Eugenio. “Memorias contrapuestas: Vitoria/Julián Zulueta vs Barcelona/Antonio López”, Naucherglobal, 9 de septiembre de 2020, URL: <https://www.naucher.com/memorias-contrapuestas-vitoria-julian-zulueta-vs-barcelona-antonio-lopez>, última consulta el 21 de mayo de 2022.

113. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. *op. cit.*

municipales de 2015¹¹⁴. En el primer capítulo de su biografía del esclavista cántabro, el historiador Martín Rodrigo y Alharilla da cuenta de la polémica y de los debates que ha provocado la desaparición de este monumento¹¹⁵. Así, del lado de los defensores de López, dentro de los cuales encontramos a Eugenio Ruiz Martínez, se adelantaron dos principales argumentos: primero, la acusación de ser negrero solo se funda sobre un documento escrito en 1885 por su propio cuñado, Francisco Bru, cuya credibilidad sería cuestionable; segundo, incluso si aceptamos que Antonio López fuese un esclavista, la condena simbólica que representa el derrumbe de su estatua respondería a una lectura anacrónica y/o partisana de esta figura, ya que la esclavitud era una práctica legal y extendida en aquel tiempo. Vemos aquí la movilización del mismo relativismo histórico usado en el caso de Julián de Zulueta, aunque para este último su participación en la trata atlántica no puede ser negada.

Así, cuando Eugenio Ruiz Martínez relata su visita la exposición temporal del MBAÁ sobre Julián de Zulueta, elogia esta muestra que “deja muy clara la intención de valorar sin inhibiciones ni covachas interesadas a este personaje” gracias a “paneles explicativos que son ajenos a la parcialidad propia de la actual memoria revisionista sin rigor histórico”. Por supuesto, esta alabanza sirve a un claro propósito: alimentar su crítica de la política de Barcelona al oponerla al ejemplo de Vitoria-Gasteiz que “no enfoca solo el lado oscuro de Zulueta, ni menos, visto con los ojos sesgados del presente”. La muestra organizada en 2019 por el MBAÁ materializa entonces un cierto ideal memorial caracterizado por un relativismo histórico que autoriza la celebración del legado de estos personajes polémicos. Sin embargo, incluso este defensor de la pareja López/Zulueta se muestra crítico en cuanto a la representación del sistema esclavista en la muestra vitoriana, cuestionando la “visión idílica que ofrece de los esclavos” para, finalmente, sugerir que “la exposición, en cambio, podría haber incluido alguna tenebrosa imagen referente al tráfico de esclavos a partir de 1830. Pero optó por reflejar solo la cara amable, que la tuvo, tan cotidiana y real como la denigrante, de la esclavitud”. No me extenderé sobre la supuesta “cara amable” de la esclavitud, otra expresión para mí del relativismo histórico. Lo que quisiera destacar es que, desde el punto de vista de Eugenio Ruiz, el MBAÁ ha perdido la ocasión con esta muestra de visibilizar la experiencia de los esclavizados, confirmando el valor de “lugar de memoria” de la esclavitud otorgado al palacio Augustin-Zulueta.

Este proceso de fijación del recuerdo de la esclavitud en este edificio vitoriano parece ser completo cuando la autora de novela vitoriana Marta Extramiana publicó el 20 de noviembre de 2020 un relato biográfico novelado

114. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. *op.cit.* p. 9-10.

115. *Ibid.*, p. 13-27.

sobre Elvira Zulueta¹¹⁶. Escrito en primera persona, este cuento histórico retrasa el origen del patrimonio legado por Julián de Zulueta a través los ojos de su hija la cual se recuerda de los esclavos que habría conocido durante su infancia, la primera de ella, Ma Carlota. que integró protagonistas esclavizados, sobre en primer lugar, Ma Carlota.

“una tarde que nos escapamos [Elvira y su hermana Amalia] y fuimos solas a ver a los esclavos trabajando en los campos del ingenio Álava. Tendría yo unos cinco o seis años. Nos pillaron en seguida y desde entonces MaCarlota [sic] no nos quitaba la vista de encima y no nos dejaba apenas salir de la casa, solo al jardín que la rodeaba. Siempre me impresionó su brillante sonrisa, reluciendo tan blanca sobre la piel negra.

“Me parecía una mujer enorme, aunque supongo que no lo era. Tenía una voz como salida de las entrañas pero muy musical, un ritmo lento y dulce. Muchas veces se le ponía la mirada triste y yo le preguntaba en que pensaba, “cosas ca arañan po la cabeza”, me decía. Cuando ya era una anciana un día me contestó con sinceridad. Me habló de pérdidas y de dolores, lloramos. Sentí mucho su muerte. Como sentí la de mi hermana y tantas otras...”

Según las investigaciones llevadas por el MBAÁ no existe evidencia de que Elvira estuviera en Cuba¹¹⁷ y, en consecuencia, que conociera a la nodriza de su hermanastro Julián. Por lo tanto, la aparición de Ma Carlota en la vida de Elvira Zulueta fue probablemente el resultado de la apropiación por la autora de las informaciones presentes en el documental de Ángel Katarain. Gracias a este procedimiento narrativo, hace explícita la violencia esclavista y reintegra a los esclavizados como protagonistas de la historia de Elvira Zulueta y, por extensión, de la historia de la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Sin embargo, no logró romper con un cierto paradigma memorial eurocéntrico, no solo por causa la descripción racializada de Ma Carlota (el estereotipo de la sonrisa, su español alterado), sino por el carácter redentor de la figura de Elvira Zulueta “dispuesta a limpiar sus pecados, y los de su padre”¹¹⁸. De nuevo, la figura de la nodriza esclavizada permite construir un mito de la fraternidad trasatlántica para superar la contradicción inherente a la denuncia del origen del capital de los Zulueta y la valorización del territorio donde fue invertido.

5.2. Más allá del indiano

Finalmente es esta contradicción nacida entre el origen y la inversión del

116. EXTRAMANIA Marta, “Elvira Zulueta: una mujer que dejó huella con sus donaciones”, *Gasteizhoy*, edición electrónica, 20 de noviembre de 2021, URL: <https://www.gasteizhoy.com/elvira-zulueta-vitoria>, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

117. ARREGUI BARANDIARAN, Ana y MARTÍN IBARRARAN, Edurne. *El palacio Augustin-Zulueta*, *op.cit.*, p. 28.

118. EXTRAMANIA Marta, *op.cit.*

capital acumulado por los esclavistas lo que parece condicionar, si no impedir, las memorias públicas de la esclavitud en España. Como señala Martín Rodrigo y Alharilla¹¹⁹, los defensores de la estatua del Antonio López y López fundaban sus argumentaciones sobre la importancia de sus inversiones en la industria y el arte barcelonés, considerándole como el principal promotor de la modernidad catalana. Al contrario de su homólogo cántabro, la participación directa de Julián de Zulueta en la vida socio-económica alavesa parece ser mínima. No obstante, sus biografías respectivas, tal como las cuentan hoy, comparten muchos rasgos: nacieron en pueblitos nortefios dentro de familias humildes, emigraron a Cuba donde conocieron una rara ascensión social hasta convertirse en miembros de la aristocracia imperial y fueron ennoblecidos como marqueses por Alfonso XII. Dicho de otra manera, estas dos figuras parecen responder a esta “metanarración del triunfo por sí-mismo”¹²⁰ encarnada por la figura del “indiano”.

A pesar de la diversidad de las historias de vida que engloban, los relatos sobre los indianos tienen la misma estructura pues cuentan siempre la historia de un emigrante pobre en América que, gracias a su inteligencia y mérito, logra a acumular capitales para, finalmente, regresar a su “patria chica” donde construye casonas y hace actos de beneficencia para su comunidad. Por supuesto, todos los indianos no fueron esclavistas, aunque fuese muy probablemente el caso de muchos de los que migraron a Cuba en el siglo XIX. En cualquier caso, este mito capitalista se materializa en los palacios construidos por estos empresarios, que hoy en día forman parte de rutas turísticas organizadas por las municipalidades donde se ubican. La especialista de literatura hispánica Lisa Surwillo, que visitó algunas de estas casonas transformadas en hoteles, cuenta que:

“En general, estos hoteles evocan la opulencia y el lujo de un tiempo no tan remoto, destacando un ambiente exótico e internacional. Los huéspedes se ponen los zapatos (o [ocupan] el comedor o las camas) de los indianos y actualizan el recuerdo de la gran fortuna colonial, del ocio absoluto y de la magia de la ascensión social, dentro de un país que, en el siglo XIX, se queda estratificado y con poca movilidad de clase”¹²¹.

Precisa la autora que, dentro de esta memoria cuyo “tono neocolonial” sería moldeado por una “nostalgia de la grandeza imperial”¹²², existiría sin embargo una diversidad de narrativas en cuanto a la esclavitud. Así, al lado del caso de Antonio López y López, recordado en su pueblo natal

119. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. *op.cit.* p. 9-10.

120. SURWILLO, Lisa. *Monsters by trade: slave traffickers in modern Spanish literature and culture*. Stanford: Stanford University Press, 2014.

121. *Ibid.*, p. 139. Traducción propia.

122. *Ibid.*, p. 163.

de Comillas como un héroe, existen otros tipos de retratos de indios-esclavistas cuya participación en la trata atlántica es más o menos asumida, hasta críticas abiertas en cuanto al origen de estas fortunas y del imperio español decimonónico y relatos sobre una fraternidad hispano-cubana¹²³. Sin embargo, la figura de Zulueta, a diferencia de Antonio López, no cumple con todos los requisitos necesarios para la calificación de indiano, pues nunca regresó a Álava y, entonces, no puede ser integrado en la historia local de manera positiva – lo que quizás podría explicar que solo dejara en la memoria colectiva vitoriana la imagen del “negrero”¹²⁴.

En párelo a la puesta en escena de los indios a nivel local, motivada por intenciones patrimoniales y turísticas, se intenta crear otra dinámica, esta vez a nivel nacional, con el fin de visibilizar la memoria de la esclavitud y de la trata atlántica en el espacio público, siguiendo el objetivo de luchar contra el racismo. Así, el 17 de febrero 2010, la ley “sobre la memoria de la esclavitud, reconocimiento y apoyo a la comunidad negra, africana y de afrodescendientes en España”, propuesta por grupo parlamentario socialista, preveía “erigir en España, cuando se considere oportuno, un monumento a la memoria de las víctimas de la esclavitud”¹²⁵. El 19 de junio de 2018, el grupo parlamentario confederal Unidos Podemos–En Comú Podem–En Marea propone una ley de reconocimiento de la comunidad africana y afrodescendiente que preveía “la eliminación de símbolos esclavistas y coloniales de las calles, así como los nombres de calles, plazas, avenidas e instituciones relativos a personas implicadas en crímenes coloniales y esclavistas en las ciudades españolas”¹²⁶. El mismo grupo, el 7 de abril 2022, lamenta que no se encontrara ningún momento “oportuno” en doce años para erigir el monumento previsto por la ley de 2010, por lo que vuelven a proponer una nueva normativa de “memoria histórica sobre la esclavitud y su relación con España y de medidas de reparación”. Esta ley implicaría que se conmemorara oficialmente el Día internacional de recuerdo de la trata de la esclavitud y de su abolición, el 23 de agosto, y que se promuevan, en cooperación con las Comunidades Autónomas, “iniciativas y medidas en materia de memoria histórica que visibilicen el papel de España en la historia de la esclavitud transatlántica”¹²⁷.

123. *Ibid.*, p. 149-160.

124. Esta hipótesis me fue propuesta por la dirección del MBAÁ – al estar ausente, no pudo Zulueta defenderse contra las acusaciones de negrero. En mi opinión, es la ausencia de inversión en la vida económica y social de la provincia vasca que dejó las actividades esclavistas más presente en la memoria colectiva. No obstante, esas hipótesis tendrían de ser verificadas por una investigación en las hemerotecas para identificar expresiones de una opinión pública sobre Zulueta al final del siglo XIX y durante el siglo XX.

125. BOCG. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 343, de 26/02/2010.

126. BOCG. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 409, de 12/09/2018.

127. BOCG. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 445, de 28/04/2022. Este empuje legislativo liderado por los partidos políticos de izquierda parece también encontrar una cierta labor militante como lo muestra la modificación de la ley de 2010 aprobada en el 24 de septiembre de 2014,

Esta labor política se completa además con la acción de historiadores conscientes de su responsabilidad política. Así, en el marco del proyecto de investigación europeo *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of the Modern World*, liderado por la historiadora española Consuelo Naranjo Orovio, se organizó una exposición temporal llamada *La Esclavitud y el legado cultural*, que tuvo lugar del 7 de octubre de 2021 al 20 de febrero de 2022. Aunque no trata exclusivamente sobre la participación de los españoles en el comercio y la explotación de los africanos esclavizados, el lugar elegido para esta exposición, el Museo de América de Madrid, constituye en sí mismo una ruptura memorial pues encarna esta institución museística, por su historia, una visión nacionalista de la colonización española interpretada como una obra “civilizadora”¹²⁸. Así, en el catálogo de la exposición, sus organizadores subrayan que:

“la memoria de estos hechos ha quedado silenciada en muchas sociedades quizá intentando borrar el horror de la esclavitud, o quizá tratando de ocultar el origen de algunas fortunas. El libro contribuye de alguna manera a dar a conocer una parte de la historia, y a desmontar y deconstruir los estereotipos de los que se alimenta el racismo”¹²⁹.

Así, esta exposición no solo constituye un acto de difusión de saberes científicos sino también una voluntad de romper el silencio y, por lo tanto, contribuir a la lucha contra el racismo. Encontramos una consideración similar en el libro del historiador José Antonio Piqueras, explícitamente titulado *Negreros. Españoles en tráfico y en los capitales esclavistas*, donde se propone trazar la “historia de la formación histórica del capital” en España. No obstante, destaca el riesgo de “señalamiento” colorario al acto de “recuperar esta historia hecha de nombres y de silencio” –o sea, ningún descendiente podría ser condenado por las actuaciones de sus antepasados, lo que cuestiona la idea misma de reparación. También precisa que:

“recuperar la memoria o, mejor, indagar y difundir la historia hasta convertirla en memoria, es un bueno inicio. La enseñanza del pasado es un acto de justicia. [...] La reparación comienza por el conocimiento, por

realizada para integrar en el Decenio de los Afrodescendientes proclamado por la ONU la conferencia Fromadrid 2015, coordinada por la asociación Afrohispanos, véase BOCG. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 532, de 09/10/2014.

128. Solo una vitrina en la exposición permanente del Museo de América que hace referencia a la trata atlántica se titula con el eufemismo de “emigración africana”. Para una historia crítica del museo, leer GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, BOHOSLAVSKY, Ernesto et DI LISCIA, María Silvia. “Entre desafío y el signo. Identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid”. En: *Alteridades*. 2011, Vol. 21, nº41, p. 113-127; VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Iberoamericana-Vervuet. Madrid, 2007; DOMÍNGUEZ GREGORIO, Ignacio. *Historia de la antropología americanista española (1892-1992)*. Tesis de doctorado de Universidad Complutense de Madrid, 2018.

129. NARANJO OROVIO, Consuelo et PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. *La esclavitud y el legado cultural de África en el Caribe*. Doce Calles. Madrid, 2021.

incorporar la historia oculta a la sociedad presente. Puede ser un buen antídoto ante actitudes de supremacía, discriminación, racismo y abusos”.

De nuevo, se atribuye a la historia, entendida aquí como discurso producido por los historiadores, un papel que va más allá del mero relato de los eventos pasados al atribuirle un poder político. Los historiadores citados aquí parecen entonces asumir sus condiciones como sujetos políticos al llevar la responsabilidad de difundir saberes históricos y producir al mismo tiempo un discurso de otro tipo, una memoria. Vemos aquí que rigor histórico no implica de manera automática el relativismo histórico pues estos autores asumen explícitamente la imbricación del pasado y del presente.

6. CONCLUSIÓN

Las reminiscencias actuales de Julián de Zulueta emergen en un contexto ideológico complejo y dinámico donde se confronta el mito colonial y capitalista del aventurero exitoso a la crítica de la brutal explotación esclavista que es origen de su fortuna; el orgullo del carácter trasatlántico de las historias locales a la deconstrucción antirracista de la nostalgia colonial. Creaciones motivadas por la valorización de una historia vasca poco conocida, las producciones culturales estudiadas en este artículo constituyen una memoria histórica estructurada por una retórica relativista que permite asociar memorias colectivas de los descendientes de esclavistas y esclavizados con una historiografía nacida de una larga historia trasatlántica. No obstante, al destacar la participación de Julián de Zulueta en el sistema esclavista y, sobre todo, en la trata trasatlántica clandestina, estas producciones implicaron otra dinámica de erección del Palacio Augustin-Zulueta en “lugar de memoria” de la esclavitud, el único en Vitoria-Gasteiz, y probablemente en todo Euskal Herria. Finalmente, es la territorialización del recuerdo del “negrero” alavés, aunque involuntaria, la que abrió las posibilidades de una memoria pública vasca pese a la ausencia de un militante afrodescendientes.

7. BIBLIOGRAFIA

AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba. Los vascos y la insurrección de 1898. *Historia Contemporánea*. 1989, nº 2, p. 139-164.

ÁLVAREZ GILA, Óscar. De « América y los vascos » a la « octava provincia ». 20 años de historiografía sobre la emigración y la presencia vasca en las Américas (siglo XIX-XX). *Vasconia*. 2005, nº 34, p. 275-300.

ANNECCHIARICO, Milena. Políticas y poéticas de la memoria y del patrimonio cultural afrocubano: el caso del Central Azucarero México. *Revista Colombiana de Antropología*. Juín 2018, Vol. 54, nº 2, p. 59-92.

APAOLAZA ÁVILA, Urko. Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*. 2003, nº 18, p. 121-140.

ARAUJO, Ana Lucia (dir.). Politics of memory: making slavery visible in the public space. New York, 2012.

ARAUJO, Ana Lucia. Slavery in the age of memory: engaging the past. London, Bloomsbury Academic, 2021.

ARGYRIADIS, Kali. « L'Histoire comme arme ». Se réappropriier les archives à Cuba dans les années 1960. En: KOUAMÉ, Nathalie, MEYER, Éric P y VIGUIER, Anne (dir.), *Encyclopédie des historiographies : Afriques, Amériques, Asies : Volume 1 : sources et genres historiques (Tome 1 et Tome 2)* [en ligne]. Paris: Presses de l'Inalco, 2020, p. 723-737.

ARREGUI BARANDIARAN, Ana y ARMENTERIA ALAÑA, Cristina. Julián de Zulueta. Un retrato por Frederico de Madrazo. Vitoria-Gasteiz: Diputación foral de Álava, Departamento de Cultura y Deporte, 2019.

ARREGUI BARANDIARAN, Ana y MARTÍN IBARRARAN, Eburne. El palacio Augustin Zulueta. De residencia familiar a Museo de Bellas Artes de Álava. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, 2016.

ARRIETA RODRÍGUEZ, Ángel María. La emigración alavesa a América en el siglo XIX, 1800-1900. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurilaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia = Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, 1992.

AZCONA, José Manuel. América: el continente olvidado por la historiografía entre 1940 y 1990. *Revista de Indias*. 1989, Vol. XLIX, nº 187, p. 753-766.

BAHAMONDE MAGRO, Ángel et CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio. Hacer las Américas: las elites coloniales españolas en el siglo XIX. Madrid: Alianza, 1992.

BENJAMIN, Jules R. The Machadato and Cuban Nationalism, 1928-1932. *The Hispanic American Historical Review*. 1975, Vol. 55, nº 1, p. 66-91.

CALCAGNO, Francisco. Diccionario biografico cubano, por Francisco Calcagno (comprende hasta 1878). New York: N. Ponce de Leon, 1878.

CARBONELL, Walterio. Cómo surgió la historia nacional. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2005.

CEPERO BONILLA, Raúl. Azúcar y abolición. 2^{da} ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971.

CHÉREL, Emmanuelle y BRINDIS ALVAREZ, Gabriela. Le mémorial de l'abolition de l'esclavage de Nantes: enjeux et controverses, 1998-2012. Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2012.

CHIVALLON, Christine. Informer le regard sur la ville : Bristol et la mémoire de l'esclavage. *Annales de la recherche urbaine*. 1999, nº 85, p. 100-110.

CHIVALLON, Christine. L'esclavage, du souvenir à la mémoire: contribution à une anthropologie de la Caraïbe. Paris: Karthala, 2012.

DOMÍNGUEZ GREGORIO, Ignacio. Historia de la antropología americanista española (1892-1992). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2018.

DONINGTON, Katie, HANLEY, Ryan Patrick y MOODY, Jessica (dir.). Britain's history and memory of transatlantic slavery: local nuances of a « National Sin ». Liverpool: Liverpool University Press, 2016.

DOUGLAS, William A. y BILBAO, Jon. Amerikanuak. Basques of the New World. 2^{da} ed. Reno: University of Nevada Press, 2005.

FRANCO, José Luciano. Comercio clandestino de esclavos. 2^{da} ed. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

GALLENDA, Antonio. The Pearl of the Antilles. London: Chapman&Hall, 1873.

GARCÍA CRESPO, Txema. La segunda revolución de la Fundación Sancho el Sabio. En: *El edificio transparente: la cultura vasca en Sancho el Sabio*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio, 2009, p. 9-36.

GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, BOHOSLAVSKY, Ernesto y DI LISCIA, María Silvia. Entre desafío y el signo. Identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid. *Alteridades*. 2011, Vol. 21, nº 41, p. 113-127.

HOURCADE, Renaud. Les ports négriers face à leur histoire: politiques de la mémoire à Nantes, Bordeaux et Liverpool. Paris: Dalloz, 2014.

LÓPEZ DE ABERÁSTURI, Antón. Arquitectura del Palacio de Zulueta. En: *El edificio transparente: la cultura vasca en Sancho el Sabio*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio, 2009, p. 91-116.

MARRERO CRUZ, Eduardo. Julian de Zulueta y Amondo. Promotor del capitalismo en Cuba. La Habana: Ediciones UNION (UNEAC), 2006.

MICHEL, Johann. Devenir descendant d'esclave: enquête sur les régimes mémoriels. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2015.

MORENO FRAGINALS, Manuel. El ingenio. El complejo economico social cubano del azucar. Tomo I (1760-1860). La Havane: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.

MORENO FRAGINALS, Manuel. La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. 2^{da} ed. Barcelona: Crítica, 1999.

NARANJO OROVIO, Consuelo et PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. La esclavitud y el legado cultural de África en el Caribe. Madrid : Doce Calles, 2021.

NORA, Pierre. Les lieux de mémoire. I, La République. Paris: Gallimard, 1984.

OOSTINDIE, Gert. Public Memories of the Atlantic Slave Trade and Slavery in Contemporary Europe. *European Review*. 2009, Vol. 17, nº 3-4, p. 611-626.

PIQUERAS ARENAS, José Antonio. Negreros. Españoles en el tráfico y en los capitales esclavistas. Madrid: Catarata, 2021.

QUINN, Kate. Cuban Historiography in the 1960s: Revisionists, Revolutionaries and the Nationalist Past. *Bulletin of Latin American Research*. 2007,

Vol. 26, nº 3, p. 378-398.

RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. Con un pie en Catalunya y otro en Cuba: la familia Samá, de Vilanova. *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocolos*. 1998, nº XVI, p. 359-398.

RODRIGO Y ALHARILLA, Martín. Un hombre, mil negocios: La controvertida historia de Antonio López, marqués de Comillas. Barcelona: Ariel, 2021.

SCHMIEDER, Ulrike. Sitios de memoria de la esclavitud atlántica en ciudades europeas con una digresión sobre el Caribe. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. 2018, Vol. 15, nº 1.

SMITH, Laurajane et al. (dir.). Representing enslavement and abolition in museums: ambiguous engagements. New York: Routledge, 2011.

SURWILLO, Lisa. Monsters by trade: slave traffickers in modern Spanish literature and culture. Stanford: Stanford University Press, 2014.

THOMAS, Hugh. La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870. Barcelona: Planeta, 1998.

TOUTAIN, Maxime. La Influencia Del Culto A Los Orishas En La Patrimonialización Del Central Méjico (Matanzas). *International Journal of Cuban Studies*. 2016, Vol. 8, nº 2, p. 329-352.

VÉLEZ, Palmira. La historiografía americanista en España, 1755-1936. Madrid: Iberoamericana-Vervuet, 2007.

VILLANUEVA, Pelayo. Historia de Colón. Tome 1. 1836-1870. Colón: Pal-tenghi, 1934.

YACOU, Alain. Essor des plantations et subversion antiesclavagiste à Cuba (1791-1845). Paris: Karthala, 2010.